



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA
COLEGIO DE PEDAGOGIA



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
Jefatura de la División del
Sistema Universidad Abierta

DESARROLLO DEL NIÑO DE 4 A 6 AÑOS
COMO PUEDEN LOS PADRES DE FAMILIA FAVOR ECERLO?

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PEDAGOGIA

PRESENTA:

AIDA MARIA DEL CARMEN BRAUER MIRANDA

ASESORA: MTRA. LETICIA MORENO OSORNIO



MÉXICO, D.F.

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TRATO AL NIÑO

El medio mejor para hacer buenos a los niños, es hacerlos felices.

Oscar Wilde, poeta, novelista y dramaturgo irlandés

El niño no es una botella que hay que llenar, sino un fuego que es preciso encender.

Michel Eyquen de Montaigne, filósofo y escritor francés

El trabajo del maestro no consiste tanto en enseñar todo lo aprendido, como producir en el alumno amor y estima por el conocimiento y ponerlo en el camino correcto para aprender y mejorarse cuando así lo desee.

John Locke

UN MAESTRO

El maestro es un profeta, por cuanto pone los cimientos del mañana.

También es un artista, por cuanto que la arcilla con que trabaja es el material precioso de la personalidad humana.

Es un amigo, porque su corazón responde a la fe y a la confianza que en él han depositado sus alumnos.

Es ante todo un ciudadano, ya que su obra estriba en mejorar la sociedad con sus enseñanzas y su ejemplo.

Es un pionero, porque siempre está intentando lo imposible. Y lo más curioso del caso es que siempre gana.

Es un creyente, todos sus actos se refieren a la fe en el mejoramiento constante de la mente, las facultades y la capacidad de la raza humana..

Joy E. Morgan

EN RECUERDO

A mi padre, porque aunque ya no esta físicamente, su recuerdo siempre me acompaña y me da la fuerza suficiente para seguir adelante. Gracias Papito.
Te amo.

A mis padrinos, Juan y Conchita por el apoyo que siempre me brindaron y el cariño que me demostraron. Siempre están en mi mente.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, por haberme concedido la vida a través de mis padres que me brindaron apoyo, cariño y comprensión. Gracias, los amo.

A mi madre, por ser el pilar más importante en mi vida y en la culminación de este momento tan esperado, que ella ha alimentando día a día con su cariño y paciencia. Gracias una vez más.

A mis hijos Carlos H., Mauricio E. y Aida A., que fueron la inspiración para este trabajo. Gracias por su amor y comprensión que hicieron posible la culminación de este momento, representan un gran estímulo en mi vida para continuar superándome. Los amo.

A mis hermanos Ma. Enriqueta, Laura, Arturo, Carolina, Guillermo, Yolanda y Raúl, a quienes les agradezco el ánimo que me ha motivado, la risa que me ha relajado y por enseñarme con su ejemplo a enfrentar con fuerza y entusiasmo la vida, mi corazón para todos.

A mi amiga Izacel, por su apoyo, consejos, críticas y observaciones para mejorar mi trabajo.

Al profesor Victor, por ayudarme a estructurar y dar forma a este trabajo; gracias por su tiempo, su guía y sus enseñanzas.

A mis sobrinos Pamela y Rafael, por su tiempo y apoyo.

A los profesores y profesoras:

- Mtra. Rosa María Sandoval M.
- Mtra. Leticia Moreno O.
- Lic. María de la Luz Hernández
- Lic. Thelma Lomelí S.
- Lic. Cuauhtemoc Escobedo S.

Por el tiempo que dedicaron a la revisión de este trabajo y por sus sugerencias para enriquecerlo.

Agradezco muy especialmente a la Mtra. Leticia Moreno O., por el apoyo y orientación para la realización de este trabajo, pero sobre todo quiero expresar mi gratitud por sus atenciones, su cariño, por el trato humano y cálido que siempre me brindo.

Agradezco a todas aquellas personas que en mi desarrollo personal y profesional han aportado algo para irme superando.

A todos, gracias.

Desarrollo del niño de 4 a 6 años.
¿Cómo pueden los Padres de Familia Favorecerlo?

INTRODUCCIÓN	1
CAPITULO I	
LAS DIFERENTES TEORIAS DEL DESARROLLO	6
1.1.- Aspectos históricos del desarrollo	6
1.2.-Modelos o paradigmas del desarrollo	15
CAPITULO II	
PSICOLOGÍA GENÉTICA. SUS PRINCIPALES AUTORES.	21
2.1.- Datos biográficos de Henri Wallon	22
2.2.- Heri Wallon dentro de un modelo contextual dialéctico	23
2.3.- Datos biográficos de Jean Piaget	30
2.4.- Jean Piaget dentro de un modelo organicista	31

CAPITULO III

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DEL NIÑO DE 4 A 6 AÑOS.	41
3.1.- La teoría de Henri Wallon.	45
3.2. La teoría de Jean Piaget.	54

CAPITULO IV

LINEAMIENTOS Y ORIENTACIONES PARA PADRES DE FAMILIA A EFECTO DE QUE PUEDAN FAVORECER EL DESARROLLO DE SUS HIJOS, ENTRE LOS 4 Y 6 AÑOS DE EDAD.	66
4.1.- Los padres como obstáculo o como estímulo en el desarrollo de sus hijos en edad preescolar.	67
4.2.- Estilos educativos de los padres.	72
4.3.-Orientaciones y recomendaciones para padres de familia con hijos en edad preescolar.	76
CONCLUSIONES.	82
BIBLIOGRAFÍA.	86

I N T R O D U C C I O N

Con el fin de que los padres de familia conozcan los cambios en el desarrollo del niño en el periodo de 4 a 6 años (cambios cognoscitivos, afectivos y sociales) y puedan obtener elementos para ayudar a sus hijos a desarrollar todas sus capacidades y mejorar no sólo la calidad del aprendizaje escolar, sino también su calidad de vida en general, este trabajo enfatiza la importancia de la relación afectiva que establece el niño con su familia y con sus educadores; elemento que finalmente se expresará en su desarrollo integral y en consecuencia en sus logros escolares.

Esta idea surgió como una preocupación inicial por mejorar el aprendizaje de mis hijos y en general su desarrollo, destacando lo difícil que fue para mí la experiencia que como madre tuve para educarlos. El tratarlos de igual manera pensando que tenían las mismas necesidades, cuando cada uno es diferente en carácter y personalidad; el exigirles que realizaran actividades diversas, cuando aún no estaban preparados para ello; no entender su comportamiento "inquieto", cuando sólo estaban conociendo su entorno. Por no tener una información que me ayudara a comprender su desarrollo, sólo se acrecentaba mi preocupación y ansiedad, originando que mis hijos sintieran que sólo eran queridos y aceptados cuando su conducta era agradable, o sus calificaciones eran buenas. Hasta que tuve la oportunidad de estudiar esta carrera que me ha enriquecido sobremedida, ayudándome a comprender los cambios que se presentan en el desarrollo de los niños y no exigirles más allá de sus posibilidades.

Posteriormente, a través de mi experiencia al trabajar como profesora con niños pequeños, concibo la necesidad de que los padres de familia sean informados de los cambios que surgen en el desarrollo de sus hijos con el objeto de que los puedan

guiar y ayudar a superar las dificultades que se presenten tanto en su vida diaria como en su educación escolar.

Entre la diversidad de autores vistos durante esta carrera, se tomarán en cuenta para este trabajo las teorías de los autores principales en la materia de Psicología Evolutiva como son: Henri Wallon y Jean Piaget.

Las principales aportaciones teóricas de estos autores son las siguientes:

Henri Wallon menciona la importancia de los factores sociales como elementos especiales que intervienen en el desarrollo del niño (principalmente la relación afectiva) en estos primeros contactos que tiene; la parte principal que interviene en ellos son sus emociones.

Jean Piaget se interesa en el desarrollo cognoscitivo (cambio en las capacidades y cualidades mentales que permiten la comprensión); en el aumento de los procesos de pensamiento del niño que le permiten adquirir conocimiento acerca del mundo - observando los cambios cualitativos, - es decir, qué puede realizar la persona; estos cambios se dan por etapas desde la infancia hasta la adolescencia. (Papalia, D., 1992: 207)

También menciona que para el desarrollo de las actividades como la percepción, la memoria, el razonamiento, y el lenguaje es importante la motivación que recibe el niño a través de sus relaciones sociales. Con el eje de la afectividad, aumenta su actividad interactuante sobre su entorno.

Para estos autores es de suma importancia la afectividad, la socialización y la familia para favorecer el desarrollo integral del niño; alimentando su autoestima y su autonomía se logrará la formación de su carácter.

En el primer capítulo se describen los antecedentes históricos y los modelos del desarrollo en donde se explica el concepto de infancia, la relación afectiva entre el niño y su familia a través del tiempo, y la importancia del medio social en las primeras experiencias del niño para lograr un desarrollo biológico e intelectual pleno.

Se precisa en estas páginas la evolución en la concepción del niño, desde el significado de homúnculo que se tuvo, a la consideración de que es un ser con características bio-psico-sociales propias. También la creación y expansión del campo del conocimiento de la infancia como un área científica y específica; además las ideas centrales, como ya se mencionó antes, de pensadores como Henri Wallon y Jean Piaget, hombres que contribuyeron a construir lo que hoy llamamos Psicología Genética que aporta un fundamento a las actitudes pedagógicas de padres y maestros.

El capítulo número dos se refiere a la exposición de las tesis más generales de Henri Wallon y Jean Piaget. Dejando, como habrá de verse, la especificidad del periodo de los 4 a los 6 años de edad para el capítulo siguiente.

Cabe mencionar que Henri Wallon se ocupa a lo largo de toda su obra del origen del ser humano considerando dos puntos importantes y esenciales alrededor de los cuales giran sus principales aportaciones: el movimiento (el desarrollo sensoriomotor y psico-motor) y el entorno social que recibe y estimula las manifestaciones del niño (el "contacto" emocional).

Por su parte Jean Piaget se ocupa de los procesos generales del pensamiento; en su opinión, las actividades cognoscitivas o intelectuales sirven para la adaptación del individuo a su ambiente y ésta se da mediante dos procesos que son: la asimilación y la acomodación; resultando que en toda conducta inteligente debe existir un equilibrio entre ambas.

El capítulo número tres describe los conceptos básicos referentes al comportamiento del niño preescolar, en particular aquellos que tratan sobre la afectividad y la interacción del individuo con el medio social, así como la clasificación que hace cada uno de los autores sobre los estadios del desarrollo y las características que predominan de acuerdo con la edad. También se menciona la importancia que tiene para el desarrollo del niño que sus necesidades tanto biológicas, intelectuales, afectivas y sociales estén cubiertas.

Wallon y Piaget consideran la actividad del juego en el niño como preponderante para un desarrollo físico, social y psicológico, por ser éste un elemento dominante de la actividad infantil y un instrumento primario de adaptación; esta adaptación -nos dice Piaget- presenta una interacción entre los procesos de asimilación y acomodación.

En particular el capítulo número cuatro de este trabajo, comprende una orientación educativa para que los padres de familia guíen y ayuden a favorecer el aprendizaje de sus hijos de acuerdo con las características que predominan en su desarrollo.

Se describen cuatro estilos educativos de los padres como son: el democrático, el autoritario, el indulgente y el negligente; y la manera en que éstos pueden ayudar o pueden afectar el aprendizaje de sus hijos.

Se menciona una serie de lineamientos en donde los padres de familia podrán encontrar orientaciones de acuerdo con las necesidades de sus hijos, necesidades que tienen que ver con lo afectivo, con sus iniciativas, con la confianza, con la aceptación, con la motivación de logros, con el respeto; en donde los niños requieren de sus padres un sentido personal de atención y estímulo.

Las relaciones de padres e hijos tienen que ser emocionalmente comprensivas, cariñosas, fomentar la tranquilidad y confianza para sentirse aceptados y queridos para así poder desarrollar su carácter, su autonomía y elevar con esto su autoestima. Los mensajes tanto verbales como no verbales que los padres envían a sus hijos siempre han de ser cordiales, como si los invitaran con cariño a realizar sus actividades; han de basarse más en el amor que en el temor. Partiendo de la confianza, se genera reciprocidad y respeto entre ambos.

En resumen, deseo únicamente que los aspectos abordados en este trabajo sirvan a los padres de familia para resolver ciertos problemas esenciales presentes en el aprendizaje de sus hijos, así como para reforzar los lazos de afecto y estructurar o reestructurar una comunicación que pueda enriquecer el ámbito familiar, que por ende se verá reflejado en todas las conductas del niño.

CAPITULO I

LAS DIFERENTES TEORIAS DEL DESARROLLO DEL NIÑO.

1.1.- Aspectos Históricos del desarrollo.

En el presente capítulo se exponen diferentes aspectos históricos acerca de la concepción del desarrollo del niño; nos darán una visión limitada pero suficiente acerca de los cambios en la concepción que se ha tenido de la infancia, cambios que tienen que ver con las ideas que la gente tenía acerca de lo que significaba ser un niño.

Los conceptos a que nos referimos están relacionados con el momento histórico en que tuvieron vigencia, se relacionan pues con la época que los determinaron y especialmente con la posición social de los sujetos.

A través de tiempo se ha modificado el concepto que se tenía de la infancia; algo significativo que merece apuntarse de entrada es el énfasis que en la actualidad se reconoce y se asume al otorgar a los niños los mejores cuidados para favorecer su desarrollo pleno considerando su naturaleza bio-psico social, la génesis de sus etapas diferentes y la estructura holística de su naturaleza. Ahora el niño es considerado un ser humano que siente, piensa y actúa por sí mismo.

En las pinturas del siglo XV y XVI que no tenían carácter religioso, se representaba a los niños junto con los adultos en el trabajo, en los descansos y en los deportes. La ropa que vestían no correspondían a las características de ellos, más bien vestían como los hombres y las mujeres adultas de su propia clase.

En la Edad Media, por ejemplo, una vez que el niño ya no necesitaba los cuidados especiales para su crianza, se incorporaba a la sociedad adulta por ser considerado como “un adulto en pequeño” al que se le obligaba a vestirse y a trabajar como tal. En esta época, la inteligencia infantil era considerada igual a la inteligencia adulta y la única diferencia existente entre ambos, era la fuerza física en relación con el trabajo.

La educación que se les brindaba a los niños estaba relacionada con la clase social. Si pertenecía a la clase alta eran educados por institutrices¹ y servidumbre, el contacto que mantenían con sus padres era poco, por tal motivo las relaciones afectivas eran escasas llegando en ocasiones a ser inexistentes; su formación la dejaban en manos de preceptores².

Si pertenecían a la clase baja, la educación que recibía el niño era por medio de sus padres, aprendían el oficio que éstos tenían; para otro tipo de formación eran llevados con distintas familias para ser aprendices de algún oficio, trabajando sin pago hasta que pudieran valerse por sí mismos o instalarse por su cuenta. (Delval, J., 1994: 25)

Los intereses de los médicos fundamentalmente apuntaban a la salud y el bienestar de los niños; su preocupación por las enfermedades infantiles los lleva a buscar la mejor manera para sus cuidados, su alimentación y su educación, proporcionando consejos a la gente que tenía contacto con los niños para que su atención fuera de acuerdo con su edad.

¹ Maestras o personas encargadas de la educación de los niños de una familia.

² Personas encargadas de la educación de los jóvenes.

Debido a estas inquietudes de los médicos, se da a conocer el primer diario extenso del desarrollo del niño que se conoce, es la obra de Jean Heroard, médico del heredero al trono de Francia, más tarde conocido como Luis XIII; este diario fue llevado desde su nacimiento en 1601 hasta su muerte en 1643, anotando cada detalle de su crecimiento. (Delval, J. 1994: 35)

La función fundamental que tenía la familia en el siglo XVII era de orden económico; la misión era atender la supervivencia biológica, preservar los bienes y practicar un oficio común; así que la relación afectiva no era precisamente la más favorable para el desarrollo de los hijos. Por otra parte, el índice de mortalidad en los niños recién nacidos era muy alta, por tal motivo las madres no mantenían una relación muy estrecha ni cariñosa con sus hijos, ya que muy pocos de ellos llegarían a la edad adulta. (Delval, J., 1994: 25).

Hemos dicho que la concepción del niño está en íntima relación con el momento histórico. Las características económico-sociales, las de orden científico y cultural de una época son elementos que determinan la cosmovisión de los sujetos y en este caso la concepción de la infancia.

Hacia el siglo XVII socialmente se da un cambio de actitud en relación con el niño; empieza a darse un "sentimiento de infancia". Se hacen observaciones de la conducta del niño, se inicia una etapa de cambios profundos en la concepción de éste, se le deja de considerar un homúnculo³ y comienza a aceptarse que el niño tiene naturaleza, características y desarrollo propios. Una consecuencia es que se le separa de los adultos y de los adolescentes en las aulas que antes albergaban a personas de todas las edades. (Mussen, P., 1976: 20).

³ Como una persona que no pensaba y no sentía.

En éste siglo surgen los colegios-internados, que fueron el éxito de los Jesuitas. Estos internados tenían como finalidad específica ofrecer sobre todo a la juventud, una vida metódica, lejos de las perturbaciones y problemas de la época y la edad. Snyders ha caracterizado de manera precisa el objetivo que el internado se proponía: "El papel del internado es el de instaurar un universo pedagógico, un universo que será solo pedagógico y que estará marcado por dos rasgos especiales: separación del mundo y, en el interior de este recinto reservada vigilancia constante, ininterrumpida del alumno". (Palacios, J. 1984: 16)

Se inicia en el siglo XVIII un tratamiento que tiene que ver con la enseñanza individualizada y especial. De este modo se empieza a separar y atender de manera diferente a sujetos que presentaban cualidades excepcionales y también a los llamados "sujetos inusuales", niños que por algún motivo tenían una conducta atípica por encontrarse aislados de la sociedad o bien por tener una deficiencia que no les permitía aprender como los demás, como en el caso de los ciegos o sordomudos.

Dentro de estas perspectivas, el niño se convierte en una persona "especial", deja de vestirse como los adultos, viste ahora ropa de acuerdo con su edad, deja de ser considerado como algo divertido o agradable. Ahora se ve como un ser que necesita ayuda y orientación, lo mismo que ser protegido.

Este nuevo interés del estudio del niño se inicia como una preocupación de tipo práctico relacionado sobre todo con las nuevas ideas sobre la educación. La Medicina, la Filosofía y el desarrollo de los conocimientos científicos en general, van constituyendo un cuerpo de conocimiento que se unen a la Anatomía, la Fisiología y la Psicología que tienen como objeto de conocimiento el desarrollo del niño. A estos logros se añaden cuestiones de orden práctico como el momento en que debe de iniciarse la instrucción, cuales deben ser los hábitos de higiene, los juegos, etcétera.

Más adelante, en éste mismo siglo surgen personalidades como Rousseau o Pestalozzi, quienes pugnan por tomar en cuenta las características de los niños para mejorar la educación. Pestalozzi, por ejemplo, publicó notas fundadas en las observaciones cuidadosas del desarrollo de su hijo (de tres años y medio de edad), siendo su obra reflejo de sus teorías, que como las de Rousseau hicieron hincapié en la bondad innata del niño y en el papel que desempeña la propia actividad del niño en su desarrollo. (Delval, J., 1994: 34-35)

Empieza a existir una concepción moderna de la infancia; las costumbres familiares eran más liberales gracias al impulso de la burguesía, la intimidad familiar se incrementó y la alta sociedad busca una educación para sus hijos de acuerdo con los principios liberales; es tomada en cuenta la obra de Rousseau con sus ideas naturalistas, en donde concibe el desarrollo como un crecimiento ordenado fijado de antemano por la misma naturaleza. El término naturaleza, según Rousseau, no es sólo el medio ambiente, sino la esencia de lo que el niño es: sus características, las bases de su persona y la naturaleza del niño forman parte de la actividad del progreso, que es fuente de conocimiento.

Jean Jacques Rousseau, fué un filósofo suizo de mediados del siglo XVIII; considera que el niño está dotado de un sentimiento moral innato. En su libro "Emilio" llamó al niño "noble salvaje", afirmaba que éste poseía un conocimiento intuitivo de lo bueno y de lo malo, y que eran las restricciones que le imponía la sociedad las que lo apartaban de lo bueno y de lo noble. (Mussen, P., 1976: 22)

A nuestro juicio el gran descubrimiento que hace Rousseau, dicho con sus propias palabras, "es el descubrimiento de que el niño existe como un ser substancialmente distinto del adulto y sujeto a sus propias leyes de evolución, el niño no es un animal ni un hombre; es un niño, al desconocer la naturaleza del niño se va

contra ella". (Rousseau, J.,1973). Ya aquí se hace una diferenciación entre la psicología del niño y la psicología del adulto.

Por ejemplo, Tiedemann publicó una especie de diario de conducta infantil en el que registró el crecimiento sensorial, motor, lingüístico e intelectual de un solo niño, durante los primeros 30 meses de edad; por su parte Darwin publicó un diario de las observaciones realizadas durante el desarrollo a temprana edad de su hija; decía que "mediante la cuidadosa observación del bebé y del niño, se puede descubrir el origen del hombre". (Mussen, P., 1976: 24)

Para el siglo XIX, surgen cambios sociales que influyen en el concepto que se tenía de la infancia. El progreso de la medicina en ese momento ayudó para que menos madres e hijos murieran por fiebre puerperal, también fomentó la prevención de infecciones, la higiene, la alimentación, etcétera. Estos cambios favorables fueron aumentando considerablemente las posibilidades de supervivencia y desarrollo de los niños.

Sin embargo, en algunas partes, como en Inglaterra (1815), cuando el niño alcanzaba su desarrollo, era considerado un adulto ante la sociedad y como tal, responsable de sus actos, actos negativos que se castigaban severamente sin importar su edad. Por ejemplo, cuando una persona cometía el delito de robarse a un niño, el delito que se castigaba era por el despojo de su ropa, más no por llevarse al niño; pero si el niño robaba ropa para cubrirse del frío o robaba alimento para comer, era ahorcado públicamente como un escarmiento para los demás. (Delval, J., 1994: 27)

Con el inicio de la industrialización, el niño se hace en mayor medida sujeto de explotación, de este modo se le incorpora al trabajo en las fábricas en donde las

jornadas eran agotadoras; trabajaban igual que un adulto. Debido a esta injusta situación surgen movimientos que piden la regulación del trabajo infantil, movimientos que en el transcurso del tiempo dan como resultado que mejoren las condiciones de vida de los niños, en lo general.

En cuanto a las preocupaciones filosóficas y científicas, se trataba de encontrar respuestas al problema del origen del conocimiento, la formación de los conceptos ó el origen del lenguaje mediante el novedoso procedimiento de la observación; entre las obras de este tiempo (finales del siglo XIX) se encuentran las realizadas por Tiedemann, Taine, Darwin y Preyer.

Otros trabajos que destacaban por su importancia teórica fueron los realizados por James Baldwin (1816-1934), considerado como uno de los fundadores de la psicología evolutiva del niño; el problema fundamental que se plantea, es cómo un organismo adquiere nuevas conductas y se adapta al medio.

El interés que muestra Baldwin por el estudio del niño, se concentra en los procesos evolutivos y la constitución del psiquismo adulto. Los datos que había recopilado estaban basados en las observaciones realizadas sobre el desarrollo de sus hijas; opinaba que los estudios hechos por medio de cuestionarios no eran confiables, ya que las observaciones que de ellos se obtenían partían del criterio de la persona que los aplicaba, dependiendo de si era competente o incompetente. (Delval, J., 1994: 44)

Baldwin adquiere una influencia muy notable sobre el trabajo de Piaget y a él se deben nociones tales como la de "reacción circular"⁴ referida como una imitación de uno mismo. Debido a una serie de problemas personales, sus trabajos no tuvieron la influencia que merecían, aunque hace algún tiempo se reconoció la importancia que tenían sus planteamientos teóricos; para finales del siglo XIX se habla ya de una nueva ciencia: la Psicología del Desarrollo.

A principios del siglo XX, surgen tres importantes contribuciones en este nuevo campo de la Psicología del Desarrollo: las aportaciones de Sigmund Freud, la teoría de los tests y el enfoque darwiniano.

Freud insiste en la importancia que tienen las primeras experiencias del niño en el desarrollo de la personalidad del adulto. Aunque en el terreno del desarrollo del niño sus aportaciones son reducidas por haber trabajado poco con ellos; su método consiste más bien en que los adultos reconstruyan sus experiencias infantiles; tiene en consecuencia un carácter psicogenético. (Delval, J., 1994: 44-45).

En muchos países desarrollados la escolaridad se hizo obligatoria para todos los niños; los resultados obtenidos de esta educación no fueron satisfactorios por lo que surge la preocupación de una renovación educativa en donde se tome en cuenta la importancia del conocimiento del niño para que la tarea educativa se lleve a cabo con éxito; de este modo se introduce el uso de los tests para conocer las características psicológicas de los individuos a fin de establecer sus diferencias y tomar en consecuencia decisiones más racionales.

⁴ (J. M. Baldwin) Reproducción activa de un resultado obtenido por primera vez por azar.

El primero que utiliza la expresión "test mental" fue Cattell, aunque su difusión se debe al francés Alfred Binet, en colaboración con el doctor Simon. La prueba de inteligencia infantil, publicada en 1905 y revisada en 1908, sigue teniendo influencia para los tests actuales.

La teoría de Binet consistía en encontrar medidas de la inteligencia infantil que a su juicio fuese relativamente independiente de un entrenamiento o de experiencias especiales así como de las diferencias de motivación, por lo cual reflejarían diferencias de potencial innato.

El trabajo final de Binet comprende una amplia variedad de ítems que incluyen medidas de información y de aprendizaje como la capacidad verbal, de coordinación perceptual-motora, de memoria, de percepción y de razonamiento lógico.

Algunos autores desvirtúan este concepto y afirman que dichos instrumentos son utilizados sólo como una técnica de medida de "la inteligencia", independiente de las circunstancias de cada sujeto y que a estos resultados se les atribuye un valor permanente que conduce a la discriminación de muchos sujetos y a sostener posiciones clasistas y racistas. (Mueller, F., 1981: 65-66).

Nuevamente surgen cambios importantes en la teoría psicológica; en 1912 el psicólogo norteamericano J. B. Watson defiende el estudio de la conducta observable como objeto de la psicología, una psicología de la conducta que trata de romper con una psicología anterior dando como resultado el comienzo del conductismo que verá al medio ambiente como un factor crucial en el desarrollo infantil.

Ya en 1917 a Watson le es otorgada una beca para estudiar el desarrollo de los reflejos y los instintos en los niños pequeños así como sus emociones, pero estos estudios fueron interrumpidos y los conductistas posteriores se interesaron más por el estudio con animales, dejando a un lado los estudios con seres humanos.

A partir de los años cincuenta, dominan en la Psicología del Desarrollo dos tendencias contrapuestas; por una parte los estudios cuidadosos y descriptivos de los distintos aspectos del desarrollo infantil como los realizados por Arnold Gesell, que se ocupaba de reunir metódicamente documentos descriptivos. Gesell insistía en la importancia de la maduración biológica en el desarrollo, anotando una serie de datos sin preocuparse por esclarecer su posición teórica. Por otro lado, un número pequeño de autores insisten en elaborar una teoría del desarrollo psicológico combinando datos y teorías, como en el caso de Heinz Werner, Lev Vigotski, Henri Wallon y Jean Piaget. (Delval, J., 1994: 47-50)

Los trabajos realizados por Wallon y Piaget han sido importantes para el estudio de la psicología infantil, especialmente la teoría piagetiana ha llevado a la ciencia de la Psicología del Desarrollo a ocupar un rango muy prestigiado entre las demás disciplinas psicológicas (de la conducta, clínica, etcétera). Las teorías de estos dos autores serán la base del siguiente capítulo.

1.2.- Modelos o paradigmas del desarrollo.

Este inciso tiene la intención de exponer de una manera breve los distintos modelos o paradigmas del desarrollo: el mecanicista, el organicista, el dialéctico y el contextual. (García Madruga., p. 81-86) y (Bermejo, V., p- 33-47)

Los modelos o paradigmas son postulados que surgen de distintos conceptos teóricos que explican las diferentes características que los psicólogos del desarrollo han aportado en cada una de sus teorías. Estas teorías son:

“... conjuntos de afirmaciones que incluyen leyes y definiciones determinadas, su función consiste esencialmente en organizar e integrar los conocimientos y en guiar las investigaciones”. (García Madruga., p. 82)

En el caso del desarrollo del ser humano, encontramos que el psicólogo evolutivo Overtó piensa que este desarrollo podría explicarse básicamente mediante dos paradigmas: como una transformación que se da en organismos vivos, y por otro, se explica como un conjunto de cambios como los que ocurren en el funcionamiento de una máquina. (García Madruga ., p. 84).

Para poder entender mejor estos puntos de vista, se expone a continuación una somera explicación de cada uno de ellos.

- Modelo Mecanicista.

Este modelo concibe al desarrollo humano como un resultado de la adición cuantitativa de unidades elementales, en donde los cambios de comportamiento no son estructurales o cualitativos, sino cuantitativos; dichos cambios dependen de determinantes extrínsecos al organismo, en consecuencia se toman en cuenta los estímulos externos y es escasa la atención a los procesos biológicos y psicológicos internos.

Desde este punto de vista, la teoría del desarrollo constituye una extensión de las teorías del aprendizaje,⁵ en donde la diferencia que existe es que en la teoría del aprendizaje los cambios se dan relativamente constantes y pequeños, y en la teoría del desarrollo los cambios son más amplios y más profundos. Ambos, sin embargo, se explican en función de los estímulos y las contingencias del refuerzo.

El modelo mecanicista sostiene una concepción psicológica en la que el ser humano es semejante a una máquina; reacciona a los estímulos externos, negándosele un papel especialmente activo en su interacción con el medio. Principalmente, "ve el desarrollo humano como la respuesta a los eventos haciendo caso omiso del propósito, del deseo y de la inteligencia". (Papalia, D., 1992: 23)

Modelo Organicista.

El modelo organicista concibe al hombre como un ser vivo y activo que va construyendo su conocimiento a partir de una actividad sobre la realidad. Tiene dos características principales:

"La primera es su punto de vista de la gente como actor, no como reactor. La segunda es su énfasis en el cambio cualitativo, cambios en la forma en que piensa la gente de diferentes edades, en lugar del cambio cuantitativo, como el aumento en el número de palabras que utiliza para pensar". (Papalia, D., 1992: 28)

Dos de los máximos representantes de este modelo son Werner y Piaget; la teoría de Piaget propone la interacción entre el individuo y el medio a partir de los procesos de asimilación y acomodación cognoscitivas.

⁵ El condicionamiento clásico de Pavlov, el operante de Skinner o el social de A. Bandura.

Las bases determinantes de este modelo hacen hincapié en la importancia que tiene la herencia así como la maduración; y al desarrollo lo concibe como "la diferenciación e integración simultánea de esquemas o estructuras a lo largo del tiempo,..." (Bermejo, V., p. 38); así podemos entender el estado actual del desarrollo, este sólo puede ser a partir de un estado anterior que sirve como base para la preparación del siguiente y así llega a un estado final.

Modelo Dialéctico.

Este modelo considera al desarrollo como un proceso de cambio multidireccional y multidimensional que se da a través de todo el ciclo vital; se advierte entonces la importancia de los factores socio-históricos, así como la intersección con el entorno y la superación de conflictos que son los motores más importantes del desarrollo.

Este modelo también hace hincapié en el estudio del cambio como objetivo principal del análisis evolutivo, y enfatiza el hecho de que cualquier nivel de organización o dimensión, considerando lo biológico-interno hasta el ser social o sociocultural, influye y es influido por los restantes niveles.

Modelo Contextual.

La base de este modelo es la de un suceso "histórico", un evento activo y presente que se desarrolla en un contexto, implica una visión del desarrollo humano

no reduccionista, donde se dan variables con niveles de organización múltiples y cualitativamente diferentes para cada individuo en su proceso de desarrollo.

Cuatro características básicas de este modelo son:

- 1.- Concreción: Son eventos con un contenido que se realiza en un contexto.
- 2.- Relativismo: Son eventos que varían con el contexto.
- 3.- Intencionalidad: Sucesos (como actividades motrices) que se están realizando, que tienen una dirección con un pasado y un futuro inmediato.
- 4.- Holismo: El evento y el contexto forman un todo, en donde existen relaciones internas y externas, éste todo puede ser examinado por sus partes y a su vez considerarlas como sucesos de un contexto.

Un enfoque modificado del contextualismo es el denominado contextualismo evolutivo; su base principal reside en la importancia que le da a la influencia recíproca de los procesos biológicos y psicológicos del organismo y a las condiciones del contexto; por eso este modelo parece ser el más apropiado para comprender el desarrollo a lo largo de todo el ciclo vital. (Bermejo, V., p. 39-40).

En la Psicología del Desarrollo se estudian los cambios evolutivos de la personalidad integral del niño, dichos cambios pueden explicarse con los diferentes modelos del desarrollo antes mencionados.

Así tenemos que desde el punto de vista del cambio evolutivo, el modelo mecanicista se identifica con el cambio conductual que procede de una simple

variación de respuestas del sujeto frente a un medio igualmente cambiante; en el organicista, sigue de cerca al modelo biológico hacia un estado final fundado en factores de maduración; en el dialéctico, el cambio dependería de la dinámica de la dialéctica: tesis, antítesis y síntesis; y finalmente en el contextualista, se explican las relaciones complejas entre la plasticidad del desarrollo de los seres humanos y los contextos cambiantes que se dan a través de toda la vida.

Una vez descritas las diferentes concepciones de la infancia a través del tiempo, descritos los paradigmas que dan cimiento a las diferentes visiones de la infancia, considero prudente utilizar las teorías psicológicas de Jean Piaget y Henri Wallon .

CAPITULO II

PSICOLOGIA GENETICA

Los exponentes más importantes: Henri Wallon y Jean Piaget

Antes de mencionar los aportes de Henri Wallon y Jean Piaget -centrales en este capítulo- me referiré a manera de marco contextual, a la Psicología Genética, campo de conocimiento científico a cuya formación y desarrollo contribuyeron.

La Psicología Genética es una rama de la Psicología General que estudia las diferencias de los rasgos psíquicos que se dan en el ser humano conforme a las diferentes fases por las que transcurre su trayectoria vital, desde el nacimiento hasta la vejez . La Psicología Genética, por tanto estudia lo siguiente: la génesis y el desarrollo de la psicología humana en sus diferentes etapas; el influjo del medio ambiente sobre el individuo; la forma en que el niño adquiere conocimiento, etcétera.

Justamente esta última línea de investigación ha llevado a Piaget a estudiar las características básicas del pensamiento y las formas o marcas de éste; para ilustrar la naturaleza de este ámbito de estudio citaremos que, el carácter genético "ha obligado a centrar los esfuerzos en el análisis de los mecanismos que aseguran el paso de un estado de conocimiento inferior a un estado de conocimiento superior". (Coll,C., 1981: 15-16).

Desde el punto de vista de Piaget, el estudio psicogenético es el estudio del niño y tiene que ver con el desarrollo humano, desde los esquemas más elementales hasta las operaciones más complejas.

Dentro del marco de la Psicología Genética, Piaget y Wallon realizan aproximaciones distintas. Piaget desde un punto de vista epistemológico (pasaje de un estado de conocimiento a otro), acentúa el estudio de la constitución de los conocimientos tomando en cuenta el proceso de asimilación-acomodación como proceso dialéctico y el principio de la acción sobre la realidad como único camino para llegar a él. Wallon por su parte, considera al individuo como un todo que se va desarrollando en relación íntima dialéctica con el medio físico y humano; además, piensa que no se puede aislar un proceso y considerar su evolución con independencia de los demás aspectos. Para Wallon, "el desarrollo del individuo lo entiende como el resultado de una historia que es en definitiva, la del especie y aún la de la materia". (Clanet, C., 1984: 11)

En las páginas siguientes se exponen los diferentes puntos de vista de estos dos autores, dentro del modelo o paradigma del desarrollo al que pertenecen: Jean Piaget dentro de un modelo organicista y Henri Wallon dentro de un modelo contextual dialéctico.

2.1.- Breve biografía de Henri Wallon.

Psicólogo y político francés nació en París en el año de 1879 y murió en 1962; fue profesor en el Colegio de Francia; se dedicó a los problemas de Psiquiatría Infantil; también fue secretario general de Educación Nacional.

Wallon habla de estadios en el ser humano que se integran a su desarrollo en etapas determinadas, no menciona que forzosamente un estadio termina o inicia en la edad que propone, porque en el proceso del desarrollo cada estadio se encuentra caracterizado por la relación del sujeto con el medio; pueden existir personas que de

acuerdo con su interés, su actitud y su capacidad en el aprendizaje propuesto pueden rebasar la edad o bien quedarse por debajo de ésta.

Para este autor, que realiza sus investigaciones principalmente con niños, el ambiente y los factores sociales son elementos especiales que intervienen en mejorar su desarrollo; se centra en que el individuo interactúa con el medio donde manifiesta sus necesidades.

Wallon dice que lo más importante para desarrollar la personalidad, radica en el entorno social donde se encuentra el individuo, si no interactúa con ese medio social no puede existir un desarrollo.

2.2.- Henri Wallon dentro de un modelo contextual dialéctico.

Wallon es el fundador de la Psicología Genética, psicología de la génesis o del desarrollo, psicología esencialmente histórica. Desarrolla la tesis según la cual considera al individuo como un todo que se va desarrollando en íntima relación con el medio biológico y social. Este desarrollo no obedece a contingencias exteriores, sino en virtud de una necesidad interna; una necesidad genética.

Este individuo a su vez biológico-social, está integrado por el psiquismo, forma particular de integración que tiene a la persona como integrador; éste, el hombre psíquico, se realiza entre dos inconscientes, el biológico y el social. El inconsciente biológico es el equipo hereditario cuyos sistemas corresponden a funciones inconclusas en el momento del nacimiento, pero que llevan progresivamente a la

maduración. El inconsciente social es el medio cultural que proveerá o no proveerá ocasión de manifestarse a las diferentes funciones, de expandirse o de desaparecer.

El hombre tiene el poder de modificar el medio en que vive –dice Wallon- y este poder está ligado al de ser a su vez modificado por el medio; el hombre es constituido en gran parte por el medio social en que se desenvuelve de modo que cuando el niño nace se encuentra con un medio “humanizado” por la técnica, el lenguaje, un medio de significantes humanos. (Clanet, C., 1984: 16)

El concepto de esta integración al medio social expresa la forma en que se efectúa el pasaje de un estadio a otro; la definición que da Wallon del concepto de estadio del desarrollo, que es un concepto clave de la psicología genética, corresponde en forma exclusiva a una determinada delimitación temporal en el curso de la evolución; las relaciones que en ese momento son dominantes tienen que ver con el comportamiento del niño.

El paso de un estadio a otro no es sólo una ampliación, sino una reorganización. Actividades que son importantes en una etapa se reducen y, a veces, se suprimen, aparentemente, en la siguiente. Entre una y otra a menudo parece producirse una crisis que puede afectar visiblemente la conducta del niño. (Wallon, H., 1984: 15)

Cada estadio se caracteriza por una actividad preponderante que en el siguiente estadio será reemplazada por otra; desde el nacimiento hasta la edad adulta, cada fase del desarrollo “está dirigida hacia la creciente edificación del sujeto mismo o hacia el establecimiento de sus relaciones con el exterior, hacia la asimilación”. (Clanet, C., 1984: 18).

Las características fundamentales del desarrollo del niño tienen tres conceptos claves que son: preponderancia, alternancia e integración funcional. Para Wallon cada etapa del desarrollo está caracterizada por una actividad preponderante y en cada estadio existe un "conflicto específico" que el niño debe resolver. Los diferentes tipos de respuesta de que el niño dispone (motrices, intelectuales, afectivas) no son separables, pues están integrados en unidades dialécticas.

Las preponderancias no son fijas, son alternativas. Las alternancias funcionales ocasionan siempre un nuevo estado que se convierte en el punto de partida de un nuevo ciclo. De esta manera se lleva a cabo el desarrollo del niño bajo formas que se especifican de edad en edad.

En la constitución del yo la exploración del mundo exterior juega un papel muy importante, se inicia en el campo sensorio-motriz, luego es cada vez más abstracta por la apropiación simbólica como la imitación, el dibujo, el juego simbólico y sobre todo el lenguaje; estas exploraciones se dan en los diferentes estadios del desarrollo del niño, según Wallon de acuerdo con cuatro categorías:

I.- Estadio impulsivo y emocional. El estadio de la edificación del sujeto.

0 a 2-3 meses. Estadio de la impulsividad motriz pura; predominan las reacciones puramente fisiológicas (espasmos, crispaciones, gritos)

3 a 9 meses. Estadio emocional. Aparición de la mímica (sonrisa). Predominan las expresiones emocionales como modelo dominante de las relaciones niño-entorno.

- 9 a 12 meses. Comienzo de la sistematización de los ejercicios sensorio-motrices.

II.- Estadio sensorio- motor y proyectivo. Estadio del establecimiento de reacciones con el mundo.

12 a 18 meses. Periodo sensorio-motor. Comportamiento de orientación e investigación. Exploración del espacio circundante ampliado más tarde por la locomoción.

18 meses a 2-3 años. Estadio proyectivo. Imitación, actividad simbólica, lenguaje, representación. Aparición de la inteligencia representativa discursiva

III.- Estadio del personalismo. De 3 a 6 años. La importancia de este estadio está significada por la formación del carácter.

3 años. Crisis de oposición. Independencia progresiva del yo (empleo del "yo"). Actitud de rechazo que permite conquistar y salvaguardar la autonomía de la persona.

4 años. Edad de la gracia. Seducción del otro, edad del narcismo.

5-6 años. Representación de roles. Imitación de personajes, esfuerzo de sustitución personal por imitación

IV.- Estadio del pensamiento categorial.

6-7 años. Destete afectivo, "edad de la razón", edad escolar. Poder de autodisciplina mental (atención).

6 a 11 años. Preponderancia de la actividad de conquista y crecimiento del mundo exterior objetivo.

La metodología que Wallon utiliza está basada en la experimentación sin separar la observación. Al igual que Piaget considera que el método⁶ y la metodología⁷ están íntimamente ligados, aunque existe una diferencia en ambos autores a este respecto. Para Wallon esta metodología sirve a la Psicología y conduce –por lo menos en el origen del pensamiento infantil- a una Epistemología; por su parte Piaget considera que es la Epistemología el centro de la atención y que la Psicología no es más que un método para construir la teoría del conocimiento "que culmina en un sistema determinado con antelación ... y admitido como único posible" (Clanet, C., 1984: 22)

La metodología al servicio de la Psicología estudia al hombre en su totalidad, lo que Wallon llama "la regla metodológica de los conjuntos", que consiste en tomar en consideración el conjunto a que pertenece el hecho, y por lo tanto se trata de las partes integradoras en el todo. "Este principio metodológico tiene un alcance general puesto que se aplica en todos los dominios de la psicología: desde los fenómenos más elementales como la percepción, hasta los internos más complejos" (como serían los conjuntos de la personalidad o los conjuntos de la evolución). (Clanet, C., 1984: 23)

⁶ Proceso para alcanzar un objetivo.

⁷ Estudia los métodos de los diversos órdenes del conocimiento.

Esta evolución del ser humano, ha sido estudiada por diferentes ciencias, pero desde el punto de vista de la Psicología Genética se considera importante hallar toda una explicación muy amplia del origen del desarrollo de la personalidad infantil; para conocer un hecho es indispensable conocer su historia, su génesis. Sobre este punto Wallon considera que tres pueden ser los planos de la Psicología Genética:

- el plano del mundo viviente: se descubren los orígenes de la vida psíquica;
- el de la especie humana: estudio de las condiciones de los progresos desde el primate hasta el hombre y del hombre en el transcurso de las civilizaciones;
- el plano del individuo: para comprender el advenimiento del psiquismo y las transformaciones progresivas del niño en adulto.

Wallon a lo largo de toda su obra sobre el origen del ser humano considera dos puntos importantes, alrededor de los cuales giran sus principales aportaciones, ellos son: el movimiento (el desarrollo sensorio- motor y psico- motor) y el entorno que recibe las manifestaciones del niño (el "contacto" emocional).

El niño ordena el mundo en estrecha dependencia con el movimiento, menciona Wallon; inicialmente, como sus movimientos todavía no son coordinados, su espacio es puramente bucal, se manifiesta solamente con movimientos de la boca y de los labios. Debido a la insuficiencia motriz del niño, su espacio inmediato se ve reducido hasta los cuatro meses, edad en la cual ya empieza a tener movimiento que le permite estabilizar su tronco y así modificar su posición y dirección donde ya puede darse vuelta o sentarse.

Esta actividad que el niño ha alcanzado en su desarrollo, Wallon la diferencia en dos: la actividad clónica y la actividad tónica del músculo.

La actividad clónica es el alargamiento del músculo que permite el desplazamiento y la movilización de los miembros que son la base de la locomoción y la presión, es decir, la actividad que centra al niño en los objetos del mundo circundante: actividades de tipo exploratorio y cognoscitivo; el niño se desplaza de un manera libre.

La actividad tónica es la que mantiene al músculo en cierto nivel de tensión que varía de acuerdo con las condiciones fisiológicas de la mímica y las posturas; éstas intervienen fundamentalmente en la relación con las personas de su entorno y le permite estar en interacción con el medio humano. Esta primordial interacción, juega un papel muy importante en la vida afectiva del niño pues es el material que constituye las actitudes; y las actitudes están, por una parte, en relación con la acomodación o la esfera perceptiva y, por otra, con la vida afectiva.

Por medio de las actitudes antes mencionadas, se crean las primeras relaciones con el mundo humano. Estos primeros contactos entre el sujeto y el ambiente de orden afectivo, son las emociones. La constitución y el desarrollo del campo emocional es importante porque de éste nacerá la posibilidad de actitudes de más alto nivel que la sensorio- motriz inicial: actividades simbólicas, intelectuales y conductas sociales adaptadas a las múltiples circunstancias que el sujeto enfrenta en su vida afectiva, profesional y política.

Otra actividad relevante es el lenguaje, con él el niño se sumerge en un mundo socializado, un medio de conductas no sólo lingüísticas sino también simbólicas

como la imitación diferida, el dibujo, los juegos de ficción, etcétera. El lenguaje tiene igualmente injerencia en lo que se refiere a las diferenciaciones conceptuales.

2.3.- Breve biografía de Jean Piaget.

Gran psicólogo suizo, nació en 1896 y murió en 1980; sus principales investigaciones fueron sobre Psicología Genética, consagrada principalmente al estudio de la evolución mental.

Los primeros trabajos de Piaget, son los que muestran de manera más clara las preocupaciones psicológicas en el estudio del pensamiento infantil; lo hace recurriendo al concepto de "estadios", cada uno de ellos expresa un modo particular del desarrollo; Piaget establece cuatro estadios:

- Estadio sensoriomotor.
- Estadio preoperacional.
- Estadio de las operaciones concretas.
- Estadio de las operaciones formales.

Las características de la psicología piagetiana se refieren a las actividades cognoscitivas del sujeto como son: la percepción, la memoria, el razonamiento, la inteligencia, la imagen mental y el lenguaje; tienen gran importancia para su desarrollo la motivación, las relaciones sociales, la creatividad y la afectividad.

2.4.- Jean Piaget dentro de un modelo organicista.

Piaget, biólogo y zoólogo por formación, se interesó desde muy joven por la epistemología; concibe a la epistemología como una ciencia experimental y considera el estudio de la génesis de la inteligencia como el camino que conduce a ella. Sin embargo, la mayor parte de sus trabajos pertenecen al terreno de la Psicología y, sobre todo, de la Psicología del Desarrollo.

Piaget es una de las figuras claves de esta psicología en el siglo XX, sus investigaciones y teorías del desarrollo cognoscitivo han sido para la psicología del niño un camino para moverse en nuevas direcciones y su influencia ha impactado significativamente otras disciplinas. Es considerado el máximo representante del modelo organicista, este modelo considera al hombre como un organismo vivo y activo que construye su conocimiento a partir de su realidad; dice Piaget que el organismo es esencialmente activo y es a través de su actividad que va construyendo sus propias estructuras, tanto las biológicas -la nutrición, la locomoción, la respiración, etcétera- como las mentales.

Las funciones biológicas básicas son las mismas en todos los seres humanos pero cada una de ellas se diferencia por su estructuración orgánica, lo mismo sucede con las estructuras⁸ cognoscitivas que son distintas en cada estadio, aunque su funcionamiento tiene ciertas constancias.

⁸ Reacciones susceptibles de reproducirse y susceptibles, sobre todo, de ser organizadas.

Toda conducta es el producto de una génesis y a partir de esta estructura original hay una secuencia del desarrollo que va a un estadio final de organización y funcionamiento. La herencia general y común a toda la organización viva se manifiesta en las "invariantes funcionales" que es como Piaget denomina a las dos funciones biológicas más generales: la organización y la adaptación.

La conducta es un proceso adaptativo que establece una interacción entre el organismo y el medio; la adaptación es un proceso que tiene dos momentos: la asimilación o la acción del organismo sobre los objetos que lo rodean, refiriéndose ésta a la incorporación y transformación del medio; y la acomodación "que obra sobre el niño obligándolo a cambiar su comprensión conceptual para hacer encajar las percepciones nuevas". (Mussen, P., 1976: 344)

A través del proceso de asimilación y acomodación los esquemas se encuentran en continua modificación. Estos esquemas se van haciendo más complejos, más diversificados, adoptan un orden jerárquico y se organizan a partir del período sensorio motor hasta los 4 años; estos esquemas se denominan operaciones. Estas operaciones son acciones interiorizadas, reversibles y coordinadas en estructuras totales.

Las tres ideas claves en la noción de estructura⁹ de Piaget son: totalidad, transformación y auto-regulación. Una estructura es un todo unificado cuyas partes pueden ser identificadas sólo por la relación que entre sí guarden y por su lugar en la estructura general. Las alteraciones estructurales no son cambios simples, sino transformaciones ordenadas mediante las cuales, una forma o conjunto estructural de relación es sucedida por otra. Finalmente las estructuras son autorreguladoras o autónomas, "en el sentido que la naturaleza del conjunto es conservada por

⁹ Reacciones susceptibles de reproducirse y susceptibles, sobre todo, de ser generalizadas.

transformaciones adaptativas y compensadoras entre las partes". (Boden, M., 1982: 39-40)

En sus inicios Piaget comienza el estudio del pensamiento infantil analizando e investigando las respuestas verbales que los niños le proporcionaban; pasa después al estudio de las conductas concretas del niño, que en un principio lleva a cabo con sus propias hijas, observándolas desde su nacimiento. Las cuestiones que en ese momento preocupaban a Piaget eran: la noción de objeto y la actividad simbólica.

Los objetos que para el adulto permanecen idénticos desde cualquier punto de vista, en el niño (menor de un año) no ocurre lo mismo, para él los estímulos sensoriales que recibe de los objetos son sólo eso, percepciones que se organizan como objetos aislables y no permanentes.

Esta organización es progresiva y se encuentra ligada a la actividad del sujeto, "actividad cuyos dos polos principales son, por una parte, la capacidad de observar y seguir los cambios del cuadro conceptual; y por otra, la capacidad de intervenir activamente en el mundo exterior y de modificarlos": (Clanet, C., 1984: 39).

Algunos psicólogos consideran al lenguaje como lo especial de la actividad simbólica humana; Piaget no niega esta importancia del lenguaje, pero menciona que la actividad simbólica supera en mucho al lenguaje debido a que en el proceso dialéctico de asimilación y acomodación, que son dos acciones que regulan el desarrollo del sujeto y sus relaciones con el mundo exterior, la actividad simbólica desempeña un papel considerable en el proceso de adaptación biológica como un equilibrio entre ambas. "La actividad simbólica tiene por función aumentar el campo espacio-temporal de la adaptación, extendiendo el doble proceso de asimilación y acomodación a los intercambios a distancia (objetos distantes, reconstrucciones y anticipaciones temporales)". (Clanet, C., 1984: 40).

Piaget muestra que esta actividad simbólica se inicia ya con la actividad perceptiva y exploratoria y con la imitación; pero menciona también, que las acciones del sujeto sobre la realidad cuando se interiorizan en operaciones intelectuales constituyen el mundo más importante de la actividad simbólica; esto lo lleva a calificar su teoría de "teoría operatoria de la inteligencia".

Esta teoría operatoria de la inteligencia consiste en demostrar, por ejemplo, que cuando se utilizan transformaciones elementales en cantidades que para el adulto se mantienen visiblemente invariables (como en el ejemplo que se describe a continuación), el niño no lo percibe de la misma forma.

Piaget pone un ejemplo de esto con dos hileras de huevos puestos uno frente al otro; cuando esto se le muestra al niño, admite fácilmente que hay igualdad en los dos conjuntos. Si en presencia del niño una hilera de huevos se separa y ya no existe una correspondencia entre sí, al preguntarle al niño si hay tantos huevos en una hilera como en otra o más o menos, los niños de menos de 6 años, con frecuencia responden "hay más huevos en la hilera que se separa porque es más larga". Sólo hacia los 6 años, término medio, los niños empiezan a considerar que es lo mismo.

La cantidad de objetos de un conjunto no permanece constante para los niños de menos de 6 años cuando se modifica una de las variables como en el ejemplo anterior; para Piaget el número es un ejemplo de invariante operatoria que el niño construye al poner en relación las variaciones (es más corta pero están más juntas), aunque la cantidad es la misma.

Piaget ha explorado sistemáticamente todos los aspectos de las funciones cognoscitivas, “tanto desde el punto de vista de los sectores involucrados como serían (clasificación, seriación, nociones espaciales y temporales, combinatoria, lógica...) como desde el punto de vista de las funciones psicológicas en juego (percepción, memoria, representación, inteligencia...)”. (Clanet, C., 1984: 44)

Piaget demostró las características –y las limitaciones- cognoscitivas de la etapa preconceptual al enfocar su investigación en la comprensión infantil de la conservación de la materia, la clasificación, la variación, los números y el tiempo, el espacio y la secuencia.

En los experimentos de la conservación de masa Piaget, por ejemplo, hizo dos bolitas de arcilla idénticas y en presencia del niño se deforma una de las dos bolitas dándole la forma de una salchicha, el niño afirma que la segunda bolita es más grande, porque piensa que tiene mayor cantidad de arcilla. Sin embargo, el niño nunca dice que son idénticas aunque ha atestiguado visiblemente todos los cambios.

Es evidente que los niños en esta etapa se concentran en el estado actual del objeto, no en el proceso de transformación. Su pensamiento concreto, esta fundado en la experiencia inmediata; su punto de vista sobre el proceso es irreversible; todas estas limitaciones cognoscitivas les impiden concebir la conservación de la materia.

Por lo que se refiere a las tareas de clasificación como sería la de reunir objetos o ligar sucesos que van juntos, el niño tiene dificultad, porque su memoria y su nivel de atención son relativamente cortos, al grado de que podría olvidar que está agrupando objetos antes de obtener su objetivo.

Las secuencias o series de cualquier tipo son difíciles de manejar para los niños, pueden ser capaces de elegir al menor o al mayor (por ejemplo, palos de madera de diferentes tamaños) e incluso pueden dividirlos en montones, pero tienen grandes dificultades para alinearlos del más pequeño al más largo, porque esta tarea requiere el juicio simultáneo de que cada palo de madera es mayor que unos y menor que otros.

Los principios de razonamiento numérico son los procesos cognoscitivos por los cuales el niño determina la manera correcta de operar o transformar un conjunto. Por ejemplo, el niño puede darse cuenta de que la única manera de que el número crezca, es añadir un objeto adicional. Estas capacidades numéricas se desarrollan en diferentes edades y no es sino hasta que el niño adquiere alguna comprensión de los principios básicos de razonamiento que se vuelve capaz de sumar, restar, multiplicar y dividir.

Por lo que toca a las relaciones “arriba”, “abajo”, “atrás”, “adelante”, el niño las va aprendiendo en forma directa en el proceso de experimentar con su propio cuerpo.

Piaget llegó a establecer cuatro grandes estadios en el pensamiento infantil, cada uno de los cuales presenta diferentes características:

I.-Estadio de la inteligencia sensorio-motriz .

-Hasta los 18 meses ó 2 años. Evolución de los reflejos y de las primeras tendencias instintivas: nutrición, amor, abrigo.

II.- Estadio Preoperacional.

-El pensamiento simbólico preconceptual.

De los 2 a los 4 años. Desarrollo del lenguaje, el juego simbólico, imitación representativa. Conducta egocéntrica. Comienza a distinguir entre significadores (palabras e imágenes) y cosas significadas (acontecimientos preceptuales ausentes).

- El pensamiento intuitivo.

De los 4 a los 7 u 8 años. Imitación de la realidad. Conservación de número, peso y volumen. Elaboración de conceptos, pensamientos e imágenes más complejas. Falta de estabilidad y de reversibilidad del pensamiento conceptual. Pensamiento egocéntrico.

III.- Estadio de las operaciones concretas.

De los 8 a los 12 años. Socialización y objetivación del pensamiento. Formación de clases y series. Pensamiento operativo. Disminución del egocentrismo.

IV.- Estadio de las operaciones formales.

De los 12 en adelante. Pensamiento formal y reflexivo. Cooperación con los demás. Autonomía de la personalidad. Aceptación de reglas y normas sociales.

Estos estadios tan importantes, Piaget también los divide en subestadios que van a permitir conocer el doble aspecto del desarrollo; la continuidad y la discontinuidad.

La continuidad funcional se refiere a que cada estadio del desarrollo prepara al siguiente en un proceso constante; la discontinuidad estructural se refiere a que las grandes etapas están determinadas por cambios cualitativos (cambios a través del tiempo que se producen en las personas) en las cuales se alcanzan nuevos estados de equilibrio.

Las observaciones de Piaget se han visto confirmadas por la experimentación, sus estudios fueron realizados entre 1925 y 1960.

Herederero de Janet, de Wallon y también de los Gestaltistas, Piaget construye pacientemente su obra aunque sometida a una crítica severa en el plano metodológico; él plantea problemas ajenos a la mayoría de los psicólogos experimentales de la época (los cuales estaban dedicados al estudio del aprendizaje asociativo o del condicionamiento psicológico); intenta comprender el sistema cognitivo del niño y su desarrollo, así como el papel que desempeña la acción del sujeto sobre la realidad exterior y la importancia que tiene la representación y las actividades simbólicas.

Piaget ha insistido mucho en la importancia de la abstracción reflexiva, es decir, el hecho de que en el transcurso del desarrollo el niño elabore una gran parte de sus nuevas estructuras cognoscitivas por medio de la reflexión del estadio anterior y por la superación de las contradicciones internas del sistema cognoscitivo precedente.

Piaget es ante todo el psicólogo de la inteligencia y de las funciones cognoscitivas. Ha puesto los cimientos primordiales para la comprensión de las estructuras intelectuales.

De acuerdo con los modelos del desarrollo al que pertenecen estos autores, se puede resumir lo siguiente:

Para Wallon el niño es un organismo vivo y activo como un todo, que construye su conocimiento a partir de su realidad y es a través de su actividad que va formando sus propias estructuras en íntima relación con el medio biológico y social. Este medio biológico es el equipo hereditario que progresivamente llegará a la maduración por medio de un proceso adaptativo conductual que establece una interacción entre el organismo y el medio social.

Para Piaget esta adaptación del organismo al medio se lleva a cabo por dos momentos: la asimilación o la acción del organismo sobre los objetos y la acomodación o acción del medio sobre el organismo; cuando existe un equilibrio entre ambos, nace la actividad simbólica que se inicia con la actividad perceptiva y exploratoria y con la imitación que realiza el niño. Wallon a este tipo de actividades las llama clónica y tónica (que ya fueron explicados anteriormente), con ellas se da la relación que tiene el niño con las personas de su entorno, juega un papel muy importante para su vida afectiva y su desarrollo posterior.

Ambos autores coinciden en que el desarrollo del niño se lleva a cabo a través de estadios y el paso de uno a otro se da por una reorganización en la que se produce una crisis que afecta la conducta del niño; éste no puede pasar al siguiente estadio si no se ha logrado la integración de ciertos cambios.

También hacen hincapié en la importancia que tiene el medio biológico y el social en el desarrollo físico y mental del niño; al igual que la relación afectiva, ayudarán a que este desarrollo sea pleno.

CAPITULO III

CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO DEL NIÑO DE 4 A 6 AÑOS, SEGÚN HENRI WALLON Y JEAN PIAGET.

En el apartado anterior dimos cuenta de los postulados teóricos de Henri Wallon y Jean Piaget con su perspectiva más amplia. En este capítulo se pone el acento en las aportaciones de estos teóricos de la conducta, presentando de una manera sintética las características del desarrollo del niño de 4 a 6 años; a fin de que sirva como base para el análisis de las necesidades afectivas del niño, y estimule los cuidados y orientaciones pedagógicas que padres y maestros necesitan conocer para ofrecer, propiciar y dar a los educandos las condiciones adecuadas para su mejor desarrollo.

Es pertinente aquí hacer un recuento de las afirmaciones que comparten Henri Wallon y Jean Piaget. Como sabemos entre ambos existen diferencias. Piaget hace hincapié en la construcción del conocimiento del niño y desde este horizonte epistemológico se inserta en la Psicología Genética. Wallon en cambio está más interesado en señalar los enclaves sociales como esenciales en el desarrollo del niño; pone énfasis -como ya hemos visto- en la total importancia del ambiente y las relaciones sociales como componentes estructurales de las emociones, y de ahí a la construcción del símbolo.

A pesar de que Wallon reconoce el factor biológico como codeterminante de la formación humana, en el caso de Piaget, sus afirmaciones están orientadas a reconocer en una medida mayor el estudio de la génesis de los conocimientos como estructura fundamental del desarrollo humano. Dado que no es nuestro propósito

ahondar en este campo de conocimiento en torno a estas diferencias, sino presentar un conjunto de conceptos, ideas y propuestas educativas, en los párrafos siguientes hacemos un resumen, como ya está dicho, de los principios generales que estos dos autores comparten.

Los estadios del desarrollo que Henri Wallon establece para las edades comprendidas en el periodo que nos interesa, son las siguientes:

Estadio del personalismo. De 3 a 6 años. La formación del carácter.

- 3 años. Crisis de oposición. Independencia progresiva del yo (empleo del "yo"). Actitud de rechazo que permite conquistar y salvaguardar la autonomía de la persona. El personalismo.
- 4 años. Edad de la gracia. Seducción del otro, edad del narcismo.
- 5-6 años. Representación de roles. Imitación de personajes, esfuerzo de sustitución personal por imitación.

Estadio del pensamiento categorial.

- 6-7- años. Destete afectivo, "edad de la razón", edad escolar. Poder de autodisciplina mental (atención).

Con lo que respecta a Piaget, los estadios que se tomarán en cuenta son:

Estadio Preoperacional.

- El pensamiento simbólico preconceptual.

De los 2 a los 4 años. Desarrollo del lenguaje, el juego simbólico, imitación representativa. Conducta egocéntrica. Comienza a distinguir entre significadores (palabras e imágenes) y cosas significadas (acontecimientos preceptuales ausentes).

- El pensamiento intuitivo.

De los 4 a los 7 u 8 años. Imitación de la realidad. Conservación de número, peso y volumen. Elaboración de conceptos, pensamientos e imágenes más complejas. Falta de estabilidad y de reversibilidad del pensamiento conceptual. Pensamiento egocéntrico.

Es importante tener en cuenta que el niño no es un adulto en pequeño, existen diferencias tanto cualitativas como cuantitativas. No se puede decir que el niño tenga, en menor escala, el mismo tipo de inteligencia y de afectividad que un adulto, hacerlo es omitir las ahora evidentes diferencias y mantener una imagen alejada de la real naturaleza del niño.

El desarrollo del niño se lleva a cabo dentro de un proceso de interacción continua entre el organismo y su medio; y en este proceso se distinguen diferentes grados o niveles de complejidad.

Estos estadios tienen un periodo de vigencia que se van enriqueciendo hasta alcanzar su punto crítico, sobreviene entonces un cambio de calidad dando paso a un nivel con una estructura diferente que incluye al anterior en una nueva organización más compleja, donde existen modelos diferentes y más eficientes de reacción que en los anteriores, el orden de aparición de estos estadios es fijo, no se puede omitir ninguno de ellos.

Como ya se mencionó antes, esta interacción del organismo con el medio se lleva a cabo, según Piaget, mediante dos funciones que permanecen invariables a lo largo del desarrollo: la asimilación y la acomodación.

“La asimilación se refiere a la incorporación y transformación de la experiencia de acuerdo con las necesidades del organismo, en cambio la acomodación actúa discriminando los elementos asimilados y facilitando así su coordinación”. (González Salazar., 1986; 19).

Todo desarrollo es constante desde el momento del nacimiento, y va teniendo cambios y modificaciones a lo largo de la vida, éstos se pueden apreciar en los campos biológico, intelectual, emocional y social. Dichos cambios pueden percibirse por medio de la conducta y forma de actuar del niño.

En las páginas siguientes se desarrolla el tema de las diferentes características y comportamientos en el desarrollo del niño en las edades de 4 a 6 años desde el punto de vista de cada uno de los autores comentados.

3.1.- La teoría de Henri Wallon.

Wallon considera al individuo como un todo que se va desarrollando en relación dialéctica íntima con el medio físico y humano. Este medio es el que irá moldeando al niño para que desenvuelva sus experiencias adquiridas y responda a sus necesidades; estas necesidades, como ya se mencionó antes, pueden ser biológicas, intelectuales, afectivas y sociales.

Así vemos que de los 3 a los 5 años, en el desarrollo del niño surge un periodo muy importante que es el del personalismo y está relacionado con el desarrollo de la inteligencia.

Para hablar de la personalidad del niño, hay que tener en cuenta las relaciones que tiene éste con su medio, relaciones que de acuerdo con su edad van cambiando. El medio comienza siendo un medio físico al que el niño tiene que afrontar; más tarde, debido a la convivencia con otras personas de su entorno, es enriquecido con un medio social, en donde sus relaciones tienen un carácter afectivo, es decir, están ligadas a emociones.

Estas emociones están en íntima conexión con el desarrollo de las actividades simbólicas, intelectuales y conductas sociales adaptadas a múltiples circunstancias que el niño enfrenta en su vida afectiva, en donde el medio más importante para el desarrollo de su personalidad es la familia y su relación con los miembros de la misma constituye su identidad personal.

Es importante tener en cuenta que el desarrollo del niño se puede estudiar por etapas o estadios, cada una de ellas tiene características diferentes; una vez que

alcanzan su equilibrio provisional pasan al siguiente. Este proceso va llevando al niño a nuevos niveles de desarrollo, empieza a descubrir nuevas formas de aprender y relacionarse con los demás; este desarrollo se va dando de una manera continua.

A la edad de 4 años el niño entra en un nuevo periodo que Homburger llama la "edad de la gracia"; el niño tiende a hacerse valer y recibir aprobaciones, desea ser seductor a la vista de los demás. Hace esfuerzos por sustituir su personalidad por medio de la imitación, tomando el papel de algún personaje o de algún ser querido por el que siente admiración. (Wallon, H., 1971: 37)

Esta imitación alcanza una intensidad extraordinaria y cubre todas las áreas de actividad del niño; éste repite claramente todos los gestos, palabras, movimientos y conductas en general de las personas que se encuentran en su entorno.

Esta "edad de la gracia" se caracteriza por la soltura, la libertad, la espontaneidad y la simpatía de modo que la etapa anterior pierde sus características primitivas de brusquedad e incoordinación; asimismo el pequeño se hace más amistoso y sus sentimientos los expresa sin inhibición alguna.

En relación con lo anterior podemos afirmar que en suma, la madurez del organismo del niño está determinada por la edad, sin embargo, se puede acelerar o retardar por las condiciones de vida del niño dentro de la familia o la escuela.

Debido a las características del movimiento como son la tónica y la clónica que menciona Wallon –descritas anteriormente-, el comportamiento del niño es muy diverso, está lleno de energía para juegos libres, gusta saltar, correr y brincar. Tiene

una imaginación muy viva que por medio de la imitación representa actividades y comportamientos de animales o personas entrelazando historias de ficción con la realidad.

Es la edad de los "por qué" y los "cómo"; desea conocer todo cuanto existe a su alrededor y la estimulación que recibe es importante para el desarrollo de sus habilidades personales y para su socialización.

En este momento la autodeterminación no es total en el niño; su dependencia emocional surge de su dependencia física frente a las personas del ambiente inmediato y sobre todo, como ya se mencionó antes, de su familia. Porque es en la familia en donde se va formando su identidad personal, de ahí la gravedad de las impresiones que en ella pueda experimentar, si es criticado, aceptado o minimizado.

Justamente se ha dicho que ésta es una edad particularmente propicia para la formación de "complejos", como dice Wallon " pero en sentido de que, encontrándose su ser entero comprometido en la situación que lo ofende o que lo exalta, el niño experimenta su influencia sin atenuantes, y tendrá más dificultad para evitarla en su evolución ulterior". (Wallon, H., 1971: 38)

También surgen los "celos"¹⁰ que asumen características definidas en estas edades, porque los celos representan un estadio mal diferenciado de la personalidad; estos son causas frecuentes de ansiedad, pérdida de autoestima; es la imposibilidad de atribuir a los otros lo que es de los otros y a sí mismo lo que le corresponde. Estas reacciones "hay que asumirlas como un comportamiento

¹⁰ El temor de perder lo que se posee: amor o prestigio.

absolutamente normal; los celos son la manifestación externa del proceso psicológico de la construcción de la propia identidad". (Rodrigo, M., 1998: 260)

Esta etapa comprende la edad del ingreso al jardín de niños, lugar donde el niño se encuentra con otros sujetos que tienen la misma edad que él; en este grupo no interviene la distinción de ser el hijo mayor o el menor; pertenece ya a una pequeña comunidad de niños más o menos parecidos a él.

Aquí la socialización del niño encuentra su mejor momento, empieza a ser más independiente, adquiere confianza en sí mismo y una adaptabilidad social y curiosidad intelectual que la familia actual rara vez es capaz de darle. Es importante que esta experiencia no sea prematura, que sus comienzos sean graduales sin perder de vista que el núcleo de su vida sigue siendo la familia.

Es el inicio de un aprendizaje más integral, que le permitirá desarrollar sus capacidades intelectuales, físicas, afectivas y sociales. Sus primeros años en el jardín de niños serán importantes para la evolución de su persona. Se produce en este momento un crecimiento físico y un desarrollo psicomotor que posibilita el enriquecimiento de las relaciones con el medio y con los demás.

Con este inicio de actividades de la educación formal, el horario del niño esta sujeto en función del jardín; tendrá una hora para lavarse y para comer y muchos de sus intereses, pensamientos, sentimientos serán propiciados por la institución escolar.

La responsabilidad que tiene la escuela para con el niño es muy importante porque además de ser responsable frente a la sociedad, le corresponde desarrollar

en él posibilidades de alegría, de libre acción, de espontaneidad, de mejor adaptación a todos los ambientes actuales de su vida.

La Imitación.

Hacia la edad de 5 y 6 años nuevamente surgen cambios en el comportamiento del niño, la imitación de personas que señala Wallon se acentúa y se hace más selectiva; ahora la realiza con personas que tienen mayor prestigio y despiertan por esta razón sentimientos de identificación en el niño.

Por medio de la imitación busca reproducir las acciones y los gestos de sus padres, quiere ser visto cuando las practica y demanda atención para obtener algún premio o ganarse afecto; la imitación pasa de ser una simple reacción a una demostración.

En la raíz de sus imitaciones hay amor, admiración y también rivalidad; esta imitación el niño la ve como una voluntad de sustituirse para admirar y ser admirado; posteriormente podrá buscar con mayor exclusividad lo uno o lo otro. Como ya se dijo: el papel de la imitación es determinante en el nacimiento de la función simbólica como se ve en el lenguaje, el pensamiento y el juego.

El lenguaje.

En estas edades el lenguaje es la actividad representativa por excelencia, gracias a él tiene lugar las diferencias conceptuales. Es un reflejo de su pensamiento que se va enriqueciendo por la formación de preguntas que hace el

niño al observar su entorno, y es por medio de la palabra que puede expresar las características de los objetos y las diferencias con otros.

Además de adquirir un número enorme de palabras nuevas, el niño aprende a usarlas mucho más eficaz y flexiblemente. A medida que el niño avanza a través de los años, va hablando más y su lenguaje se va volviendo más rico, más comprensible y mejor articulado; esta capacidad le será de suma importancia para su ingreso a la escuela.

El destete afectivo.

Las características de que hablamos se darán aproximadamente a la edad de 6 años, edad en donde surge con más fuerza lo que Wallon llama el "destete afectivo"; es decir, el sentimiento de la primera separación respecto de la madre durante gran parte del día y casi diariamente; esta ausencia de la madre el niño la siente como un abandono o falta de cariño.

Cuando más tardía es esta separación y cuanto más se ha vinculado a la madre, más penosa le resultará. Por tanto, la escuela desempeña un importante papel por lo que toca ayudar al niño a reducir sus lazos de dependencia con su propio hogar y así propiciar la creación de los cimientos de la autonomía.

También a esta edad se inicia el estadio de la "edad de la razón", en donde el niño comienza a recibir una educación más formal. Wallon postula que la escuela debe de estar dirigida a toda la personalidad infantil, respetando y estimulando la espontaneidad total de acción y de asimilación para que sea el medio el que lo

prepare para la vida social, porque al dirigirse a la actividad total del educando se le estará dando la ocasión de cultivar el mayor número posible de aptitudes.

La escuela.

En este momento el niño se incorpora a otros grupos cuyos miembros tienen la libertad de aceptarlo o rechazarlo; aprenderá una variedad de conductas sociales: "cooperación con los demás, actitud no autoritaria, amabilidad y consideración para cada uno, paciencia, formas agradables de trato" (Class, G., 1966; 73), todas ellas encaminadas a reafirmar su personalidad.

En el grupo escolar el niño aprenderá también a responsabilizarse por sí mismo y por los demás, se dará cuenta de que existen responsabilidades individuales y colectivas, y deberá identificarse con los intereses y aspiraciones del grupo respetando su propia autonomía.

A la edad de 6 años, el niño se encuentra más maduro para el trabajo escolar en donde dará un salto muy importante en su asimilación intelectual del mundo que lo rodea.

El ingreso a la escuela representa mucho más para el niño; es el descubrimiento de la vida social más allá del núcleo familiar, entra en contacto con sujetos como él y forma parte integrante de un grupo en el que es igual a sus compañeros en edad y en posibilidades físicas y mentales. En este grupo el niño tiene oportunidad de tener las experiencias de la reciprocidad, de la solidaridad, tan importantes para su crecimiento mental y su equilibrio futuro.

A esta edad el pensamiento se hace más analítico y más sensible a las relaciones objetivas; aparece una actitud más crítica y un sentimiento de la imposibilidad o de la contradicción. Avanza en el conocimiento de sí mismo y de su lugar en el mundo social específico; aprende lo que esperan de él su familia y su comunidad; ya maneja sus sentimientos conforme a las normas que la sociedad acepta; adquiere las habilidades sociales y básicas y se instruye en las reglas y los significados culturales de la propia sociedad.

Para el niño la escuela no es solamente el lugar donde va a recibir algunos conocimientos, la escuela se vuelve toda su vida, todo su horario estará subordinado por ella. Esta influencia se extiende al interés del niño, a su inteligencia y a su afectividad.

La afectividad.

Con relación a su afectividad, ésta tiene sus características, sus etapas de desarrollo, sus momentos de crisis; cada sujeto experimenta toda gama de sentimientos humanos: de la angustia a la alegría, del odio al amor, del disgusto al entusiasmo.

Es importante satisfacer las manifestaciones de afecto que demanda el niño como son: el amor, la atención, la protección, el respeto, la aceptación, la comprensión, para que logre un desarrollo armónico e integral.

“...Una persona que no ha recibido amor no es capaz de darlo. Cuando la familia satisface las necesidades afectivas del pequeño, puede vaticinarse que será una persona segura de sí misma, armónica y confiada; en el caso contrario, será un

ser inseguro, agresivo, desconfiado, porque la ausencia del amor impide la expansión de la personalidad" (Alonso, P., 1990: 125).

La vivencia de las relaciones personales constituye la base de la afectividad, dichas relaciones se canalizan por la acción del juego, en donde desarrolla actividades como: el dibujo, el modelado con barro o con plastilina, construcción de bloques, manifestación con toda clase de objetos que le permiten dar rienda suelta a su imaginación y en ocasiones por medio del juego el niño puede sacar su agresividad sin lastimar a nadie.

Una de las actividades más importantes que Wallon considera para un desarrollo físico, social y psicológico, es el juego. Mediante la actividad lúdica el niño libera tensiones, sueña, crea, externa sus pensamientos, manifiesta su curiosidad, resuelve problemas y aprende.

El juego

El juego de acuerdo a la edad del niño se va manifestando de diversas formas: el juego por movimiento en donde corre, salta, juega con pelotas y usa su expresión corporal; los juegos sensorios en donde empieza a discriminar sonidos, texturas y olores; el juego simbólico como la actuación, la dramatización y la imaginación de acciones; el juego lingüístico en donde empieza a interesarse por los cuentos, rimas y cantos que son importantes para su socialización, y por último, los juegos de reglas con los cuales el niño aprende a compartir con otros el gusto por el mismo juego, en donde todos los integrantes del grupo se organizan para aportar y adoptar las reglas a seguir.

El juego es la forma más rudimentaria de conducta social característica de los niños en edad preescolar, y en los mayores frecuentemente el juego es más cooperativo o asociativo. Estos cambios pueden atribuirse al aumento de la capacidad de participar en actividades más complejas.

Por medio del juego el niño va a adquirir, poco a poco, confianza en sí mismo y va a conocer mejor sus posibilidades y sus límites, que le han sido a menudo impuestos por los otros compañeros, con los que el niño aprende la capacidad importante de cooperar, como antes ya se mencionó.

La actividad lúdica desemboca a la vez en la autonomía y la socialización, lo cual es importante para una buena relación con el mundo que lo rodea.

La importancia del juego le permite al niño la expresión de su personalidad, que en ningún caso debe ser desvalorizada por el adulto y tampoco convertirse en una actividad regresiva que repercutiría necesariamente en su desarrollo.

3.2.- La teoría de Jean Piaget.

Las observaciones de Piaget proporcionan un marco para la comprensión de los procedimientos generales del pensamiento de que se valen los niños durante el periodo preescolar.

En su opinión las actividades cognoscitivas o intelectuales son adaptativas, es decir, sirven para la adaptación del individuo a su ambiente. La inteligencia es un aspecto de la adaptación biológica: afrontar el ambiente y organizar el pensamiento y la acción.

Esta adaptación presenta una interacción entre los procesos de asimilación y de acomodación. La asimilación designa el hecho de que el niño relaciona lo que percibe con los conocimientos y la comprensión que ya tiene del mundo, y los estímulos desconocidos se encajan en sus propias estructuras mentales, en las palabras de Piaget, en las "organizaciones".

La acomodación es complementaria de la asimilación; en este proceso las circunstancias del ambiente que obran sobre el niño, lo obligan a cambiar su comprensión para hacer encajar las percepciones nuevas, es decir, la persona modifica su sistema de referencia para que sea congruente con la realidad externa.

Acomodación y asimilación se encuentran presentes en todas las experiencias cognitivas del niño; en toda conducta inteligente existe siempre un equilibrio entre los dos procesos. Estos son los mecanismos fundamentales que le sirven al niño para pasar de una etapa a la siguiente.

Piaget menciona que pasar de una etapa a otra, o de un estadio a otro es de orden necesario e integral, esto es, que las estructuras de una edad determinada se convierten en parte integrante de las etapas siguientes; un estadio requiere de un nivel de preparación hasta encontrar un equilibrio que lleva a otra etapa de mayor evolución.

Estadio preoperacional.

Una de las etapas que veremos en este trabajo, es la que Piaget ha llamado etapa preoperacional; en ésta los niños siguen ampliando su conocimiento del

mundo con sus crecientes habilidades lingüísticas, motrices, perceptivas; para la solución de problemas hace notar que "el niño adquiere, gracias al lenguaje la capacidad de reconstruir acciones pasadas en forma de relato y anticipar sus acciones futuras mediante la representación verbal". (Piaget, J., 1975: 31)

Piaget afirma que durante esta etapa los niños aún no han adquirido las capacidades mentales necesarias para entender muchas de las operaciones lógicas básicas que requiere la interpretación correcta de la realidad.

Aún con el desarrollo de la representación simbólica, los niños de la etapa preoperacional enfrentan un gran camino antes de alcanzar el estadio de las operaciones lógicas. Hay cuatro características importantes que definen los procesos del pensamiento en esta etapa.

- 1.- El pensamiento de los preescolares es concreto y sólo se ocupa del aquí y el ahora de los objetos físicos que pueden representar con facilidad.
- 2.- Su pensamiento es básicamente irreversible, es decir, los hechos, las relaciones ocurren en una sola dirección y no pueden imaginar que las cosas vuelvan a su estado original o que las relaciones tengan dos direcciones. (Es el ejemplo que Piaget pone de la acomodación de las hueveras que se mencionó en el capítulo anterior).
- 3.- El pensamiento preoperacional es egocéntrico, el niño se concentra en sus propias percepciones y piensa que las concepciones de todos los demás niños son las mismas que las suyas, por lo tanto esto le dificulta entender a los demás.

4.- El pensamiento de estos niños en esta etapa, tiende a concentrarse sólo en un aspecto o en una dimensión de objetos y situaciones, no pueden ocuparse de varios aspectos de una manera simultánea.

Etapa Preconceptual.

La etapa preconceptual que es una característica del periodo preoperacional; se destaca por el progresivo empleo de símbolos, juego simbólico y lenguaje que capacitan al niño en la habilidad de pensar en algo que no está presente en el momento; este proceso concede gran flexibilidad a la mente, del mismo modo las palabras adquieren el poder de comunicar, aún en la ausencia de las cosas que nombra.

Las manifestaciones de este pensamiento duran aproximadamente hasta los 4 años de edad, es cuando adquieren su función simbólica y su representación auténtica; comienza a distinguir entre significadores (palabras e imágenes) y cosas significadas (significados o acontecimientos perceptualmente ausentes).

Esta conexión entre significadores y significados, va a estar dada por las imágenes que intervienen en el desarrollo de la imitación, del juego y de la representación cognoscitiva. El niño no queda ya limitado a las acciones manifiestas que trata con objetos reales, sino que puede pensar acerca de objetos y de actividades, y manipularlas simbólicamente.

Los niños en estado preconceptual todavía tienen problemas con las principales categorías (nociones de objeto, de espacio, de causalidad y de tiempo); persisten en

la confusión para entender y distinguir la realidad mental, física y social. (Bator, A., 1971: 46). Por ejemplo, pueden pensar que todo lo que se mueve –incluso la luna y las nubes-, tiene voluntad, tiene vida. Esta concepción egocéntrica se denomina animismo; es la tendencia infantil que atribuye vida y conciencia a los cuerpos inanimados; proceden de un punto de vista centrado en el propio niño; su egocentrismo le impide separar con nitidez la existencia y las posibilidades personales de los demás. Está en un proceso de desarrollo moral complejo, tiene todavía dificultades para juzgar lo correcto o incorrecto y en consecuencia se muestra esencialmente egocéntrico en su comprensión de lo que le complace o desagrada.

Es importante señalar que el niño en edad preescolar (5 años aproximadamente) puede contar, aunque no tenga el concepto de número. Un año después, poco más o menos, generalmente adquiere el concepto relativo de número, al margen de una capacidad para contar. Piaget sostiene que el niño debe dominar los principios de conservación de la cantidad, tales como la permanencia y la continuidad antes de que pueda desarrollar dicho concepto.

De lo anterior Piaget nos da un ejemplo cuando pone al niño enfrente de dos vasos delgados idénticos que contienen la misma cantidad de agua, el niño afirmará que las cantidades son idénticas; si el contenido de uno de estos vasos se vierte ante sus ojos en un vaso bajo y ancho, afirmará que la cantidad de agua que hay en el vaso alto es mayor que la cantidad que hay en el otro. Cuando el niño logra afirmar que la cantidad de agua de un vaso alto y estrecho se traspa a un vaso bajo y ancho permanece igual, el niño estará listo para la siguiente etapa de su desarrollo.

En esta etapa, con la influencia del lenguaje y la socialización, la inteligencia va de sus características sensoriomotrices a pensamiento propiamente dicho. El niño emplea el lenguaje aunque persiste su egocentrismo; trata de lograr equilibrio

entre la asimilación y la acomodación por lo que está tratando de adaptar las nuevas experiencias a sus estructuras de pensamiento previas.

La función simbólica es característica de esta edad, ésta permite representar objetos o acontecimientos no actualmente perceptibles, evocados como ya se mencionó antes, por medio de símbolos o signos; esta función permite a la inteligencia sensoriomotora prolongarse en pensamiento.

Piaget en sus investigaciones sobre el uso del lenguaje de la infancia hizo observaciones sistemáticas que lo llevaron a establecer sobre este particular dos grupos que son: el egocéntrico y el socializado.

La diferencia entre ellos radica fundamentalmente en sus funciones. En el lenguaje egocéntrico el niño habla sólo sobre sí mismo, no toma en cuenta su interlocutor, no trata de comunicarse ni espera respuesta, y a menudo ni siquiera le interesa si los otros le prestan atención, es similar a un monólogo: piensa en voz alta, es como un acompañante de cualquier cosa que pueda estar haciendo.

En el lenguaje socializado el niño intenta un intercambio con los demás, ruega, ordena, amenaza, transmite información, hace preguntas

Las explicaciones que Piaget da del habla egocéntrica y del egocentrismo en general son idénticas. "En primer lugar, no existe una verdadera vida social sostenida entre niños menores de 7 u 8 años; en segundo término el lenguaje social, esto es, el usado en la actividad básica del niño –el juego- es un lenguaje tanto de gestos, movimientos y mímica como de palabras". (Piaget-1975)

Este lenguaje egocéntrico aparte de ser un medio expresivo y de relajar la tensión, se convierte pronto en un instrumento del pensamiento en la búsqueda y planteamiento de la solución de un problema.

Etapa del Pensamiento Intuitivo

La etapa siguiente dentro del estadio del pensamiento preoperacional es la del pensamiento intuitivo, comienza más o menos a los 5 años. En esta etapa el niño está empezando a integrar numerosos puntos de vista y conceptos de relación; su comprensión de las disposiciones por tamaño y número y las clasificaciones espaciales es aún incompleta y no puede realizar muchas de las operaciones básicas (conservación de número, de masa).

Aunque el pensamiento racional adquiere diferentes características en esta etapa, a menudo los preescolares tienden a emplear el pensamiento mágico para explicar los sucesos. Al principio de esta fase el niño cree que todo lo que tiene actividad está dotado de vida. Sin embargo, hacia la parte final de dicha fase atribuye vida únicamente a los objetos que tienen movimiento o pueden producir energía.

En esta edad el niño emplea cada vez más un lenguaje apropiado sin comprender totalmente su significado; por ejemplo, entre los 4 y los 7 años distingue su brazo derecho del izquierdo, pero no tiene noción de los conceptos de "derecha" e "izquierda".

El Lenguaje

El lenguaje cumple tres funciones: primero, como instrumento importante de esta fase, lo utiliza para reflexionar sobre un hecho y para proyectarlo hacia el futuro; segundo, el lenguaje continúa siendo esencialmente un vehículo de comunicación egocéntrica y, finalmente, el lenguaje es un medio de comunicación social, es un medio para comprender el ambiente exterior y adaptarse a él.

El Juego.

En la fase preconceptual el juego es el elemento dominante de la actividad infantil, ocupa la mayor parte del tiempo del niño; dicha actividad sirve para consolidar y ampliar sus adquisiciones sociales e intelectuales previas. El juego se convierte en el instrumento primario de adaptación; con él matiza su experiencia del tiempo, el niño transforma rápidamente su experiencia del mundo en juego.

Con la socialización del niño el juego adquiere reglas o adapta la imaginación simbólica a los requerimientos de la realidad, pero imita lo real. Aparecen auténticos juegos de imaginación que indican que el niño ha alcanzado un nuevo nivel de pensamiento. El juego estimula y divierte; el niño expresa su exuberancia natural, experimenta el cambio por sí mismo, satisface la curiosidad, explora y experimenta su condición de seguridad.

El juego ha sido llamado "el trabajo de la niñez" por su función central en el desarrollo ya que promueve el crecimiento de las capacidades sensoriales y las habilidades físicas al tiempo que proporciona oportunidades ilimitadas de practicar y extender las habilidades intelectuales recién descubiertas.

La forma en que juegan los niños cambia conforme crecen; los preescolares más pequeños juegan con otros niños, hablan de actividades comunes, piden y prestan juguetes, pero su interacción no incluye proponer metas o establecer reglas.

Por otro lado, los preescolares mayores juegan juntos y colaboran en actividades con objetos, les gusta construir y crear con objetos, asumir papeles y emplear utensilios.

Dentro de los diferentes juegos existe una clasificación de los mismos; están los llamados "juegos de experimentación" o "juegos de funciones generales", la finalidad de esta clase de juegos es la experiencia sensorial en sí y por sí misma. El juego sensorial les enseña a los pequeños los hechos esenciales acerca de su cuerpo, los sentidos y las cualidades de las cosas de su entorno. (Piaget, J., 1962: 127)

El juego específicamente motriz (correr, brincar, gritar y saltar) es apenas una de las innumerables formas de juego de movimiento que disfruta por él mismo; estos juegos ofrecen ejercicios fáciles de coordinación corporal y muchas experiencias sociales; los juegos intelectuales donde el niño emplea su imaginación y su curiosidad, le permiten emplear y desarrollar los elementos de la función simbólica; el juego brusco no sólo le ofrece una oportunidad de ejercitarse y descargar energía, sino también aprende a manejar sus sentimientos, controlar sus impulsos y descartar los comportamientos negativos inapropiados en el grupo; además aprende a hacer la distinción esencial entre lo simulado y lo real.

Con el juego verbal, los niños juegan con el lenguaje para disfrutar del mundo y verificar su comprensión de la realidad; lo usan para expresar su enojo, su alegría y algunas de sus experiencias sociales.

La comunicación infantil puede ser también no verbal, ésta se manifiesta con gestos, caricias, sonrisas, etcétera; por ser un medio de expresión de emociones, influye en el desarrollo de las personas y particularmente en la salud mental. Cuando la necesidad de comunicación se satisface ayuda a solucionar problemas, a liberar las tensiones inmediatas; por el contrario cuando éstas se acumulan sin encontrar salida crean conflictos muy serios.

Los niños aprenden muchas cosas de los adultos en relación con la comunicación que se desarrolla entre ellos; el silencio, por ejemplo, puede comunicar satisfacción, bienestar, comprensión, amor o contrariamente desconfianza, temor, enojo; y también aprenden a entender y a respetar los sentimientos de los demás.

La Autonomía.

En la concepción del desarrollo infantil de Piaget se puede destacar una meta primordial de real importancia en la educación socioafectiva: la autonomía. Piaget menciona que "La autonomía aparece con la reciprocidad cuando el respeto mutuo es suficientemente fuerte para hacer que el individuo someta el deseo de tratar a los demás como desearía ser tratado...". (Piaget, J., 1962: 27)

Dicha autonomía constituye un estrecho contacto con el medio social, que es determinante en la formación del individuo porque favorece el desarrollo de su personalidad.

Los niños reciben varios beneficios ejerciendo su autonomía: aprenden a controlar sus propias acciones; aprenden a respetar a la autoridad, las técnicas del trabajo en sociedad y adquieren confianza en el trabajo que realizan, aprenden lo que es solidaridad, el espíritu de cooperación, y una mayor comprensión para mejorar las dificultades con los demás y muchas más.

También se ha observado que debido a la autonomía los niños adquieren una visión más amplia de la vida, mayor simpatía y un fortalecimiento del espíritu social, es decir, un vínculo menos egocéntrico con los demás.

La autonomía ha probado ser un auxiliar muy importante para la formación del carácter, los niños que la ejercen tienen mayor dominio de sí mismos.

Wallon y Piaget.

En resumen podríamos decir que los puntos de vista sobre el desarrollo del niño en estos dos autores trabajados es complementaria. Piaget enfoca el desarrollo intelectual como un resultado de las reestructuraciones del pensamiento infantil, a través de las diferentes etapas del mundo cognoscitivo; y Wallon se basa en la emoción, el medio ambiente, el movimiento y la imitación que son factores muy importantes, como ya se mencionó antes, en la evolución psicológica del niño

La afectividad y la socialización son elementos primordiales que en la familia tienen una importancia capital en el desarrollo psicológico; favorecen un desarrollo integral al propiciar en el niño seguridad, confianza, aceptación; con ellas el niño verá estimulada su autoestima, preludio de la autonomía como un elemento principal en la formación del carácter.

Ambos autores reconocen el papel que desempeña la actividad en el proceso de desarrollo y coinciden en la importancia del juego simbólico, que ayuda a desarrollar su inteligencia por ser un instrumento primario de adaptación. Estas actividades (perceptivas, motrices, cognoscitivas) se expresan en etapas o estadios que tienen duraciones aproximadas; el desarrollo de cada etapa o estadio se integra a la formación de las siguientes estructuras del conocimiento.

Con base en las concepciones de Piaget y Wallon sobre el desarrollo infantil se sabe de la importancia que tiene el satisfacer las necesidades básicas del niño como son: las físicas (alimentación, protección del medio ambiente), afectivas (brindarle cariño, comprensión, atención.) y sociales (la relación del niño con los miembros de la familia y con su entorno); tanto en la familia, como en la escuela y en las instituciones que tienen a su cargo el cuidado de los niños.

CAPITULO IV

LINEAMIENTOS Y ORIENTACIONES PARA PADRES DE FAMILIA QUE PUEDEN FAVORECER EL DESARROLLO DE SUS HIJOS, ENTRE LOS 4 Y LOS 6 AÑOS DE EDAD.

En este capítulo se hablará de la importancia que tiene para el niño el que los padres de familia lo quieran, lo acepten y lo apoyen en todas aquellas actividades que desea realizar, ya sea en el hogar o en la escuela.

En el capítulo anterior se vio de una manera muy general, las aportaciones de Piaget y Wallon sobre el desarrollo del niño preescolar, señalando las características y los procesos que son necesarios para su formación y adaptación en el mundo en que vive. Como puede apreciarse estas aportaciones pueden ser una guía útil para los padres de familia a efecto de que puedan conocer las diferentes etapas del desarrollo infantil a través de las cuales se va formando su carácter, su seguridad, su autonomía y su persona en suma.

Destacamos de entrada que el papel de los padres es fundamental en la educación y formación de sus hijos, no sólo tienen que desarrollar las funciones de alimentación y protección; algo más importante para su desarrollo integral y su proceso de realización es que el niño crezca y se desarrolle en un ambiente de seguridad y amor, no de ansiedad y violencia. Como Wallon afirma la calidad de las relaciones afectivas que el niño tiene en el primer entorno social en el que vive, la familia, es fundamental para dar cimiento al adecuado desarrollo emocional del niño y a partir de éste la apropiación de las mediaciones simbólicas (imitación , dibujo,

juego simbólico y sobre todo el lenguaje) y todo lo que conlleva este logro, como lo dijimos antes.

Recordemos que la familia no es únicamente la del matrimonio, “sino toda aquella agrupación donde el individuo asiste por sentirse querido, comprendido, en la cual encuentra a cualquier edad apoyo para realizarse, madurar y crecer”. (Dulanto Gutiérrez, E., 1980: 32)

Es en la familia en donde el niño tiene la oportunidad de desplegar su identidad personal, fomentar su aprendizaje, sentir el apoyo a su creatividad e iniciativa individual. “El éxito o el fracaso del desarrollo físico, emocional, intelectual y social dependerá primordialmente del estímulo que reciba de los padres y del ambiente que éstos y la comunidad le ofrezcan”. (Dulanto Gutiérrez, E., 1980: 39)

4.1.- Los padres como obstáculo o como estímulo en el desarrollo de sus hijos en edad preescolar.

En ocasiones los padres obstaculizan los esfuerzos de aprendizaje que sus hijos hacen para aprender y aprehender el mundo. Con su afán de ayudarlos les impiden explorarlo y no los dejan actuar con libertad, logrando con esto en sus hijos actitudes pasivas o de rebeldía. Esta situación se convierte para ellos en una batalla diaria para alcanzar iniciativa y autonomía. Una consecuencia de las afirmaciones de Piaget es que el niño explora el mundo y que las experiencias que éste logra en sus intentos por adaptarse a él y adaptarlo a él, se convierte en la base de su estructura cognoscitiva. Por todo esto es que los padres deben de respetar en

todo lo posible la iniciativa de sus hijos, sobre todo cuando intentan iniciar alguna actividad.

Existen padres de familia que debido al comportamiento de sus hijos en el hogar o en la escuela, van etiquetándolos generalmente con palabras que en nada elevan su autoestima. Antes de hacerlo, deben conocer cuáles son las causas que obligan a sus hijos a tener una conducta determinada, éstas pueden ser externas o internas, siendo en ocasiones ambas. Se llama conducta "a todo lo que hace un ser humano, sea adulto o niño: una acción, la forma de reaccionar en una situación determinada". (Cervera, M., 1984: 19)

Algunas veces cuando los niños no quieren realizar alguna actividad, puede deberse a que no saben cómo hacerlo o posiblemente no está en ellos el no desearlo, sino que se sienten inseguros debido tal vez a las exigencias de sus padres. Por eso es importante que les brinden atención, confianza y hacerlos sentir aceptados; a los niños no les gustan las comparaciones y esto sucede con mucha frecuencia sobre todo con personas de su entorno.

Hay que tener en cuenta que el niño es un ser en desarrollo, en formación, que debe tratarse como tal y no como un niño adulto (con características de éste); su proceso evolutivo incluye la maduración, el desarrollo psicológico y la socialización; dicho proceso es paulatino y ordenado.

El contacto que tenga el niño con su medio ambiente es fundamental, si su ambiente es estimulante y placentero, su actitud será positiva y obtendrá seguridad en sí mismo; pero si por el contrario este medio le ofrece experiencias negativas, se obtendrá todo lo contrario, una disposición negativa e insegura.

Los padres deben recordar que es con ellos con quienes los hijos elaboran los patrones primarios del aprendizaje de las relaciones con los demás. De la forma en que el niño sienta los primeros contactos afectivos dependerá en gran parte su comportamiento en la sociedad y en la escuela. "Si los niños ven que los adultos tratan de resolver los problemas de modo agresivo, y que con ello se obtienen unas circunstancias agradables, podrán imitar esta forma de actuar". (Cervera, M., 1984: 92)

A la edad de 4 y 5 años en el niño se establecen o modifican muchas características o conductas personales que tienen una gran importancia para su formación educativa, estas pueden ser: la dependencia o independencia afectiva, la agresión, la motivación de logros o dominio de tareas y la ansiedad. Cada una de estas características se manifiestan en muchas formas y en situaciones diversas que afectan muchos aspectos de la conducta.

Por ejemplo, en el desarrollo emocional del niño, los factores importantes que intervienen son:

1.- La dependencia.- Es el deseo de que otras personas lo cuiden, lo ayuden, lo conforten y lo protejan; o de sentirse íntimamente ligado a otro, o a ser aceptado por otros. La conducta dependiente cambia progresivamente con la edad y va hacia una conducta más independiente, más autónoma.

2.- La agresión.- La conducta agresiva en el niño puede presentarse cuando sus metas y propósitos no los puede alcanzar, esto le crea malestar y frustración. Aproximadamente entre los 2 y los 6 años de edad, la forma de expresar su agresión

es diferente debido a que aumenta su léxico y comprensión cognoscitiva y con esto nuevas formas de expresarla.

3.- La ansiedad.- Los estímulos capaces de provocar ansiedad son aquellos que estuvieron presentes en ocasiones anteriores provocando fuertes sentimientos de miedo. La mayoría de estos miedos los adquiere el niño a través de la identificación con la madre, por ser con ésta con quien más tiempo convive.

También debemos mencionar que los padres emplean diversos métodos para la educación de sus hijos, éstos pueden ser: recompensas con chantajes, promesas no cumplidas, regaños, castigos, agresión psicológica, física y otras; el utilizar este tipo de métodos para disminuir una conducta incorrecta tiene "el grave inconveniente de que a menudo suele ir acompañado de efectos emocionales secundarios (ansiedad, cólera, miedo), experimentados tanto por el niño que recibe el castigo, como por el adulto que lo administra" (Cervera, M., 1984: 58), todos ellos pueden afectar su autoestima y con ello su seguridad.

Los padres deben saber que el comportamiento del niño tiene que ver con el lugar que ocupa en la familia porque será determinante en su formación posterior. Ya sea que tenga varios hermanos o sea hijo único, el niño se capta a sí mismo no como uno más de la familia, sino como un miembro perteneciente a esa familia y hace de ésta el centro de interés, de sentimientos, de exigencias, de decepciones; por ello estará siempre en competencia con los demás debido también a la importancia que le den los padres al lugar que él ocupa. (Wallon, H., 1981: 105)

Existen padres que tratan de una forma igualitaria a sus hijos sin importar la diferencia de edades; otros sienten que deben de proteger al más pequeño o darle

mayor responsabilidad o exigirle más al primogénito y todas estas situaciones, múltiples y complejas, pueden ocasionar reajustes en su personalidad. (Wallon, H., 1891: 106)

Un medio familiar donde los padres estimulan los logros de sus hijos, para alcanzar sus metas, brindándoles un hogar donde hay diálogo y espontaneidad, donde el niño pueda investigar y ser creativo, es decir, se desenvuelva con libertad pero a la vez reconozcan límites, un hogar donde se valoren sus esfuerzos y se definan metas, es sin duda un medio propicio para desarrollar su seguridad física y psicológica.

Por el contrario, los padres que no permiten que el niño cometa errores, con los que irá aprendiendo y conociendo por sí mismo, inducirá a éste a la pasividad, la sumisión y la dependencia. Serán niños que con tal de ser aceptados realizarán sus actividades de la mejor manera posible aunque esto les ocasione ansiedad que posteriormente manifestará en agresión hacia otras personas o a las cosas que le rodean. O serán niños que desistan ante el primer contratiempo que se les presente.

Los padres deben saber que los cambios que se suscitan en sus hijos llevan una secuencia y que la forma de actuar ante ciertos estímulos está dada por la madurez que han alcanzado en cada etapa. Este conocimiento simple pero muy importante puede dar a los padres la pauta para encontrar la forma de guiar a sus hijos de acuerdo a las características que van presentando.

Hay niños que están constantemente sometidos a presiones emocionales que terminarán por minimizarlos en sus posibilidades reales, por desvalorizarlos, enfrentándolos a tareas cuya finalidad desconocen; su fracaso suele ser la

manifestación de su inseguridad con respecto a lo que se espera de ellos; automatizan un tipo de reacción, riguroso y estereotipado; incluso pueden desarrollar complejos de inferioridad o ansiedad. Reacciones que a veces la escuela puede agravar, como lo indica Wallon : "todo niño tiene obligación de ir a la escuela para instruirse, pero no va para que lo vuelvan ansioso, con una ansiedad que puede amargar su existencia". (Wallon, W., 1981: 18-19).

Para que en el desarrollo del niño no intervengan tanto la dependencia, la agresión y la ansiedad, es importante que los padres encuentren un equilibrio entre la autoridad, las reglas y el afecto.

4.2.- Estilos educativos de los padres.

Se mencionará la identificación de cuatro estilos educativos de los padres como son: el democrático, el autoritario, el indulgente y el negligente; se dará una breve explicación de cada uno y su importancia en la relación afectiva con sus hijos que repercute en los procesos de aprendizaje. (Rodrigo, M., 1998: 232).

Los Padres Democráticos hacen que sus hijos aprendan a ser independientes, sociales y afectivos; promueven la responsabilidad, la amistad, la cooperación y la orientación hacia la realización de logros. Además practican y predicen el comportamiento responsable, crean un ambiente para sus hijos enriquecedor intelectualmente; respetan su autonomía y estimulan la independencia, la individualidad y la responsabilidad. Logran que sus hijos desarrollen un autocontrol en su conducta y una motivación para la toma de iniciativas; estos niños suelen ser alegres y espontáneos.

Estos padres ejercen mucho control en la conducta del niño y en el comportamiento de las actividades escolares pero respetando la libertad para que realice las tareas por sí mismo, interviniendo únicamente como guías cuando el niño lo necesite; estos padres son muy cálidos en sus manifestaciones afectivas.

Estos niños en el salón de clases pueden desarrollarse plenamente, ser participativos, expresar sus dudas e ideas sin el temor de ser criticados; realizan sus actividades con seguridad y logran terminarlas con éxito. Con el apoyo de la familia logran el pleno desarrollo de su personalidad y una madurez en todos los campos del conocimiento.

Los Padres Autoritarios ejercen mucho control sobre sus hijos, las órdenes que dan siempre esperan que sean obedecidas, tienen poca comunicación con ellos y las reglas o límites son variables. Ante esta conducta de los padres los niños tienen poca independencia para realizar sus actividades y tienden a irse a los extremos en su comportamiento, o son temerosos, pasivos o apartados; o irritables, agresivos y rebeldes; temerosos porque están siempre temiendo el juicio de sus mayores y rebeldes ante la impotencia frente al poder paterno excesivo. Este control que ejercen los padres "...es restrictivo y severo sobre las conductas de sus hijos con frecuente empleo de castigos físicos, amenazas verbales y continuas prohibiciones". (Rodrigo, M., 1998: 229).

A estos niños se les podría dificultar desenvolverse con libertad tanto en la escuela como en el hogar, generalmente esperan la aprobación de los demás para iniciar o continuar con sus actividades. Cuando realizan sus tareas, constantemente tienen equivocaciones que les ocasionan frustración y suelen dejarlas inconclusas;

las exigencias y presiones que ejercen sus padres les pueden generar inseguridad y angustia que se manifiesta por medio de la agresión con la gente de su entorno (hermanos, amigos, otros familiares)

Los Padres Indulgentes tienen poco control en la conducta de sus hijos, suelen ser demasiado consentidores accediendo fácilmente a los deseos de ellos y les expresan un amor incondicional siempre y cuando hagan lo que ellos, sus padres dicen; no establecen normas estrictas, ni en la distribución de tareas, ni en los horarios dentro del hogar. (Quintana, Cabañaza, J., 1993; 93) En los niños cabe la posibilidad de que se vuelvan sedentarios, no reconociendo la autoridad de nadie, generalmente no piden permiso para realizar las actividades que desean; socialmente su conducta refleja un desajuste en su aprendizaje cotidiano, tanto familiar como escolar. Tienen poco control en sus impulsos y agresividad , escasa motivación y capacidad de esfuerzo.

La conducta que manifiestan estos niños en la escuela es variable, reflejo de la forma en que se establece la educación en torno a esa dinámica familiar; realizan aquellas actividades en las que se sienten seguros más no las que le piden sus educadores; retan la autoridad para hacerse valer y sus tareas por lo general son incompletas o mal realizadas, carecen de disponibilidad para un aprendizaje dirigido.

Los Padres Negligentes no tienen ningún control sobre la disciplina de sus hijos, carecen del establecimiento de límites y sus relaciones afectivas son escasas. Con esta conducta pueden crear en sus hijos incertidumbre y desconfianza, estos niños pueden desarrollar un alto grado de agresividad o aislamiento como resultado de la falta de interacción familiar, dando como resultado, escasa motivación y respeto a

normas y personas, baja autoestima, inestabilidad emocional y debilidad en la propia identidad. (Rodrigo, M., 1998: 240).

En la escuela tienen problemas con sus compañeros y maestros, su aprendizaje es deficiente porque su atención es dispersa por la falta de concentración, de confianza y de seguridad en sus actividades; su conducta puede variar de una actitud defensiva hacia una temerosa de todas las personas que lo rodean.

Otro estilo educativo que también es importante tomar en cuenta, es el que menciona Cervera Montserrat:

Los Padres Sobreprotectores: siempre están atemorizados acerca de lo que puede ocurrir al niño. Para estos padres la educación de su hijo es una continua zozobra, sienten la obligación de ayudarlo constantemente en todas sus dificultades. Piensan que sus hijos no son nunca lo bastante mayores para hacer nada, así los limitan y empuñan. "De hecho estos padres, bajo una capa de solicitud están ejerciendo una auténtica tiranía sobre sus hijos". (Cervera, M., 1984: 108)

En la escuela el niño tiene problemas para realizar sus actividades porque siempre está esperando la ayuda incondicional de alguna persona, su gran inseguridad lo lleva a dejar sus actividades incompletas o simplemente se paraliza ante el primer problema que se le presenta. No participa en clase, siempre tiene una conducta ansiosa y callada; la desconfianza en sus posibilidades es total, sólo siente confianza en el seno de su familia experimentando graves dificultades para relacionarse con los demás. Con relación a sus tareas escolares, éstas siempre las realiza bajo la supervisión de sus padres.

La explicación de los estilos educativos, las características físicas, emocionales e intelectuales y los cambios psicológicos y biológicos que ya se explicaron anteriormente sobre el desarrollo del niño, integran un conjunto de ideas que les dará a los padres de familia una información amplia y concisa, para poder ayudar, entender y guiar a sus hijos para obtener un mejor aprendizaje, y lograr un desarrollo integral pleno.

4.3.- Orientaciones y recomendaciones para padres de familia con hijos en edad preescolar.

La transferencia del postulado teórico a la aplicación práctica, es un paso complejo y difícil. No obstante, intentamos el aterrizaje de orientaciones que tienen como fuente los postulados de Henri Wallon y de Jean Piaget en una pequeña serie de propuestas que los padres de familia - y en su caso los maestros y educadores - pueden tener presente a efecto de convertirse en un factor positivo para el desarrollo cognoscitivo, afectivo, psicomotriz y social del educando. Las orientaciones son las siguientes:

Ambiente en el hogar

- Los padres deben de fomentar un ambiente cordial y cálido, el cual puede propiciar un mejor aprendizaje. Esto se puede lograr con la participación de los padres en las inquietudes de sus hijos, comprendiéndolos y dándoles ánimo para sus realizaciones.

- Dar atención prioritaria a las necesidades del niño, brindando una adecuada orientación en una atmósfera de atención para la realización de sus actividades escolares.
- Los padres pueden alentar el comportamiento positivo de sus hijos, reconociendo aquellas conductas que lleven a lograrlo. Algunos padres tienden a ignorar a los niños cuando se portan bien, cuando obedecen inmediatamente y prestan más atención cuando empiezan a portarse mal, de este modo están reforzando conductas desadaptadas y no las adecuadas; al reconocer una conducta positiva, los padres pueden premiarla con una palabra de elogio, con un abrazo o con un privilegio especial.
- Evitar en lo posible la violencia física, psicológica o moral para lograr que los niños cumplan con sus tareas; saber si éstas van de acuerdo con la edad de sus hijos y si están preparados para realizarlas.
- Establecer un horario para que sus hijos puedan jugar, porque por medio del juego el niño desarrolla su inteligencia, hay que estimular el juego en el niño por ser una herramienta primaria del desarrollo.
- Respetar las actividades que los hijos realizan en casa y que no tienen que ver con las actividades escolares (como son: recortar, pegar, dibujar y otras), hay que dejar que las realice libremente sin que alguien intervenga o interrumpa.

Ambiente afectivo

- Los padres deben mantener una buena relación de pareja que se verá reflejada en el aprendizaje del niño no sólo en el hogar si no también en la escuela; esta relación alimenta la autoestima del niño dando como resultado el desarrollo de la autonomía tan favorable para la formación de su carácter.
- Los padres deben manifestar abiertamente sus afectos (por medio de caricias, abrazos, palabras de aliento; el niño necesita sentirse reconocido, aceptado y admirado) por la importancia que esto tiene en el rendimiento escolar; es sabido que la vida afectiva es el principal estimulante de una actividad, cualquiera que sea: si el niño mantiene buenas relaciones afectivas con sus padres y con sus educadores puede mejorar su aprendizaje.
- Fomentar en sus hijos la confianza y la seguridad en sí mismos (escucharlos cuando les hablan, darles un consejo cuando lo pidan, aceptar su criterio cuando es justo, participando amorosamente en todas sus cosas, tomando una actitud tranquila y una voz amable en el momento de dirigirse a ellos) para lograr una buena adaptación que se verá reflejada en los restantes aspectos de la vida, en sus juegos, en las actividades colectivas y en la vida social. Debe haber una aceptación incondicional.

Hábitos educativos

- Inculcar en los hijos un sentido de responsabilidad en la casa que se refleje en la escuela; que los límites y las reglas de conducta sean acordes en ambos casos

- Brindarles un lugar y un horario determinado para que los hijos realicen sus tareas escolares, estableciendo el tiempo necesario que deben durar, tomando en cuenta que en ocasiones tienen dificultad para realizarlas porque su memoria y su nivel de atención aún son relativamente cortos.
- No presionar a los hijos a realizar una actividad por mucho tiempo (estas actividades están relacionadas con las etapas del desarrollo por las que atraviesan los niños), porque les pueden producir cansancio y aburrimiento tanto emocional como intelectual; darles tiempos prudentes para trabajar y otro para descansar.

Expectativas y actitudes de los padres

- Los padres deben ser realistas al formular expectativas (evitando imponerle al niño metas que los padres no pudieron alcanzar, así como actitudes que a ellos mismos les afectaron negativamente) y exigencias (que el niño realice actividades que no van de acuerdo con su edad ni con sus capacidades). Dejar que sus hijos realicen y exploren sus propias aspiraciones. Los resultados escolares toman generalmente ante los ojos de los padres una importancia excesiva y el “cuando yo tenía tu edad...” ó “si yo hubiera tenido las oportunidades que tú tienes...”, golpean a menudo los oídos del niño haciendo que su aprendizaje y sus deseos de éxito sean deficientes.
- No transmitir determinadas actitudes como: exigencias excesivas (que el niño sea el mejor de la clase, que obtenga calificaciones excelentes, que sea el más

sobresaliente en todas las actividades que emprenda), ansiedad (no tener calma para permitirle al niño terminar sus actividades, poca motivación para el trabajo), intolerancia (tomar una actitud agresiva cuando el niño cometa una equivocación); lo anterior genera un ambiente de tensión que puede agravar la conducta y el aprendizaje del niño.

- Los padres deben conocer las capacidades y aptitudes de cada uno de sus hijos de acuerdo con sus características físicas y mentales. No pensar que si uno de sus hijos obtiene un buen desarrollo escolar y no presenta ninguna dificultad para lograrlo, los demás miembros de la familia tienen que responder con las mismas características. El pensar esto, traería como consecuencia el no darse cuenta de los logros que van obteniendo cada uno de ellos; y lo más importante, tratar de no hacer comparaciones peyorativas o agresivas entre ellos mismos sobre las metas alcanzadas, por el contrario, hacer comparaciones positivas para no lastimar la autoestima del niño.

Estimulación verbal

- Los padres, al favorecer que sus hijos expresen con libertad su pensar y su sentir sin el temor de ser criticados, ridicularizados o juzgados, podrán estimular su independencia emocional y física que les ayudará a obtener confianza en sí mismos.
- Apoyar a los niños para que se animen a iniciar conversaciones y relacionarse con otras personas, especialmente para dar y pedir información; esto los vuelve más sociables y considerados.

- Los niños progresan más en un ambiente donde tienen acceso a las conversaciones con los adultos, si son aceptados su vocabulario se irá enriqueciendo. El desarrollo del lenguaje es un elemento crucial en el crecimiento cognoscitivo.

Ingreso a la escuela

- Depende de los padres que el “destete afectivo” -que menciona Walllon- que se da cuando el niño ingresa a la escuela (para él representa mucha ansiedad y miedo) le sea grato o no; éste tiene que ver con la manera en que los padres manejen la información. Si le dicen que al ingresar a la escuela podrá relacionarse con otros niños de su misma edad, en donde aprenderá y jugará, el niño verá este ingreso como un lugar placentero; por el contrario si la información hace énfasis en expresiones como: “ojalá que crezcas para que te vayas a la escuela...” , el niño sentirá su ingreso como un abandono.
- Los padres deben procurar que la institución escolar a la que ingresen sus hijos sea acorde con sus hábitos, valores y normas del hogar para facilitar la continuidad del desarrollo del niño en el hogar y en la escuela.

Los lineamientos antes expuestos, pueden ser una ayuda a los padres de familia para mejorar las relaciones afectivas y encontrar soluciones a determinadas conductas de sus hijos durante su desarrollo. Pueden dar un apoyo real para estructurar o reestructurar una comunicación con sus hijos de manera positiva y basada en la confianza y en la aceptación; en donde sus hijos sientan la libertad de expresarse en un ambiente de comprensión y cariño.

CONCLUSIONES

La concepción del niño (como la concepción del hombre en general) es un producto histórico y está anclada al desarrollo de la sociedad, de la filosofía, a las ciencias naturales y humanas.

Cada época tiene su particular concepción, pero en el caso del niño podemos decir que se ubica en el constante cambio que va desde el concepto de homúnculo hasta la concepción del niño como un ser con características propias según su edad, su género y su medio.

En este contexto aparece la Psicología Genética que con el apoyo de diversas disciplinas tiene como objeto de estudio, el conocimiento de las características del desarrollo del ser humano; estas características se refieren a elementos del orden biológico, físico, social, cultural, etcétera.

Dos representantes de la Psicología Genética, importantes en el siglo XX son: Henri Wallon y Jean Piaget; desde diferentes puntos de vista, han aportado un bagaje importante sobre el conocimiento del niño que ha repercutido en el desarrollo de múltiples modelos y prácticas educativas. Para Henri Wallon el individuo es un todo que se relaciona con el medio biológico y social, que al mismo tiempo es un producto de estos factores; esta interacción es fundamental en el desarrollo del niño por la importancia que tiene en su desarrollo emocional. Por su parte, Jean Piaget considera al hombre como un organismo activo que construye su conocimiento a partir de su realidad, elabora hipótesis sobre el mundo, las cuales irá corroborando por medio de la experiencia; afirma que la inteligencia y los procesos

cognoscitivos son finalmente adaptación al medio que lo lleva a la percepción, la exploración y la imitación.

El bagaje de conocimiento que dichos autores nos proporcionan se expresan a través de sus teorías, estudios y divisiones que hacen de los estadios del desarrollo (paso continuo de estructuras simples a otras más complejas hasta alcanzar el equilibrio de la inteligencia) por las que atraviesa el niño para llegar a un nivel de conocimiento más alto, este conocimiento le permitirá desarrollar sus capacidades físicas, intelectuales y emocionales; hacen hincapié en la importancia de las relaciones afectivas para que el niño pueda alcanzar seguridad en sí mismo y llegar a una autonomía total que se verá reflejada en su aprendizaje.

En lo fundamental las aportaciones específicas que nos brindan estos autores son las siguientes: Henri Wallon subraya la importancia del desarrollo de la personalidad del niño que se da de los 3 a los 5 años de edad, la cual se verá enriquecida por el medio social y la afectividad que recibe de su entorno. Menciona que a los 4 años se inicia la "edad de la gracia" que se caracteriza por la imitación de los adultos que los infantes desean seducir para ser aceptados. También, dice nuestro autor, que es una edad propicia para la formación de "complejos" ¹¹ y de "celos" ¹²; también es la etapa de las interrogantes, de los "por qué" y los "cómo" que le ayudarán al niño a conocer el mundo que lo rodea.

Entre los 5 y 6 años, la imitación del niño se vuelve más selectiva; ahora sólo imita aquellas personas por las que siente cariño y admiración dando como resultado una creación del aprendizaje de hábitos y pautas sociales de conducta.

¹¹ Tendencia independiente e inconsciente de la voluntad de uno que condiciona su conducta.

¹² Reacción negativa a una nueva situación de forma impulsiva y emocional.

Hacia los 6 años aproximadamente, se da el “destete afectivo” que es la primera separación que tiene el niño con respecto a su madre debido a su ingreso a la primaria.

Jean Piaget nos dice que las características que predominan en el pensamiento del niño en la etapa preoperatoria son las siguientes: concreto, irreversible y egocéntrico. A la edad de los 4 años, aproximadamente, tiene una gran importancia el juego simbólico como instrumento que favorece el desarrollo del pensamiento infantil y la adquisición del lenguaje. Este lenguaje Piaget lo diferenció entre un lenguaje egocéntrico y uno socializado; en el primero el niño se centra en sí mismo y en el segundo empieza a intercambiar información con las demás personas de su entorno.

Se mencionó que a la edad de 5 años, más o menos, el niño se inicia en el periodo del pensamiento intuitivo; adquiere una comprensión mayor sobre la clasificación espacial, empieza a realizar representaciones elementales como: la imitación diferida, el lenguaje, el dibujo y la imagen mental. Esto, aunado a la iniciación de los juegos de imaginación, permite al niño alcanzar un nuevo nivel de pensamiento que será de suma importancia para estimular el aprendizaje por medio del juego.

Una vez que se han descrito las diferentes características del desarrollo del niño preescolar, los padres tendrán una visión muy general pero suficiente para apoyar y guiar a sus hijos en su aprender (adquirir el conocimiento de los objetos) y aprehender (manipular los objetos del mundo que lo rodea). Estas observaciones son idóneas para que los padres de familia en su afán por apoyar a sus hijos, no los lleven a una situación que les genere angustia, ansiedad y rechazo; deben tener

presente que los niños sólo pueden realizar actividades para las que están preparados, de acuerdo con la maduración y el aprendizaje.

Si los padres insisten en ejercer una presión excesiva en el aprendizaje de sus hijos, pueden ocasionar que este aprendizaje sea deficiente, originando con esto un fracaso escolar en donde los sentimientos del niño oscilarán entre el compromiso que tiene por satisfacer las expectativas y exigencias de sus padres, y las necesidades que tiene para realizarse como una persona independiente.

Considero importante mencionar que en el libro de Pedagogía Familiar de José María Quintana (p. 28-29) se sintetizan los medios y la creación de métodos y técnicas para lograr una mayor integración familiar; algunos de los puntos más relevantes de estas lecturas son: que... en una familia:

- haya un buen entendimiento y equilibrio emocional;
- se desarrollen las facultades innatas de cada individuo;
- se cultive el espíritu individual;
- los hijos desarrollen el razonamiento y la creatividad, y el gusto por el saber, por los estudios y por el trabajo;
- haya confrontación de ideas, intercambio de impresiones y de preguntas, y factores de desarrollo y de movilidad;
- se interiorice el sentido de la responsabilidad;
- se eduque el respeto por lo que existe, especialmente el respeto a sí mismo;
- se enseñe a los hijos a ser realistas y a defenderse;
- se procure que cada persona dé el máximo de ella misma y
- se dé prioridad al desarrollo de las aptitudes que orientan la realización de objetivos espirituales y morales.

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO PALACIOS, MA. TERESA. La afectividad en el niño. México, Trillas 1990. 124 p.
- AJURIAGUERRA, JULIAN ANTHONY. Psicología y Epistemología de Jean Piaget. Buenos Aires, Proteo, 1970.
- ALVAREZ VILLAR, A. Psicología Genética y Diferencial. Madrid, Morato, 1963. 159 p.
- BATTRO, ANTONIO M. Diccionario de Epistemología Genética. Buenos Aires, Proteo, 1971. 222 p.
- BEE, H. El desarrollo del niño. México, Harla, 1979. 359 p.
- BERMEJO, VICENTE. "Conceptualización del desarrollo". En Desarrollo Cognoscitivo Antología de Psicología Evolutiva I y II. México, SAUFYL-UNAM.
- BODEN, MARGARET. Piaget. Prologo de J: Delval. Madrid, Catedra, 1982, 207 p.

- BODIN, PAUL. La adaptación del niño al medio escolar. Buenos Aires, Kapeluz 1994, 153 p.
- BORNAS, XAVIER. La autonomía personal en la infancia. Estrategia cognoscitiva y pautas para el desarrollo. Madrid, Siglo XX en España, 1994, 163 p.
- CERVERA, MONTSERRAT y HELENA FELIU. Asesoramiento Familiar de la educación infantil. Madrid, Visor, 1984. 143 p.
- CLANET CLAUDE y Otros. Dossier Wallon-Piaget. Grovica, Buenos Aires, 1974.
- CLAUSS, G. Y H. HIEBSCH. Psicología del niño escolar. México, Grijalbo, 1966. 307 p.
- COLL, CESAR. Psicología Genética, Barcelona, Oikos-Tau, 1981, 160 p.
- CORONAS, RITA y ELISA CUCALA. Psicología Evolutiva y de la Educación. Teoría y práctica. Barcelona, EUB, 1996, 231 p.
- DELVAL, JUAN. El desarrollo humano. México, Siglo XX, 1994. 623 p.

- DULANTO GUTIERREZ, ENRIQUE. La familia. Medio propiciador o inhibidor del desarrollo humano. México, Ediciones médicas del Hospital Infantil de México. 2ª ed. 1980. 201 p.

- GARCIA MADRUGA, JUAN ANTONIO y PILAR LACASSA. Psicología Evolutiva. Teorías, métodos y desarrollo infantil. Antología de Psicología Evolutiva I y II. México, SUAFYL-UNAM.

- GESELL, ARNOLD. El niño de 1 a 5 años. Barcelona, Paidós, 1989. 399 p.

- GONZALEZ SALAZAR, JUDITH. Cómo educar la inteligencia del preescolar. México, Trillas, 1986. 72 p.

- MERANI, ALBERTO L. Psicología Genética. México, Grijalbo, 1962. 265 p.

- MARTI, EDUARDO. Avances en la teoría y métodos de Jean Piaget. Colecciones, Salamanca, 1984. 84 p.

- MAUCO, GEORGES. Educación de la sensibilidad en el niño. Madrid, Aguilar, 1981. 168 p.

- MEDICI, ANGELA. La escuela y el niño. Barcelona, Miracle, 1968. 159 p.

- MONBOURQUETTE, JEAN. La comunicación familiar. México, Trillas, 1996. 98 p.
- MORAGAS, JERÓNIMO DE. Pedagogía familiar. Barcelona, Lumen, 1966. 350 p.
- MUELLER, F. La Psicología Contemporánea. México, F.C.E., 1981. 239 P.
- MUSSEN, PAUL HENRY y Otros. Desarrollo de la personalidad en el niño, México, Trillas, 1976. 878 p.
- ----- Desarrollo psicológico del niño. México, Trillas, 1983. 154 p.
- OSTERRIETH, P. A. Psicología Infantil. Madrid, Morata, 1974. 201 p.
- PALACIOS, JESÚS (comp.) Psicología Evolutiva. 2. Desarrollo cognitivo y social del niño. Madrid, Alianza, 1998. 483 p.
- ----- Wallon H. Psicología Y educación. Las aportaciones de la psicología a la renovación educativa, Madrid, Pablo del Rio, 1981. 194 p.
- ----- La cuestión escolar. Barcelona, Laia, 1984. 649 p.
- ----- Familia y desarrollo humano. Madrid, Alianza, 1998. 375 p.

- -----. Psicología y Educación del niño. Madrid, Visor, 1987. 321 p.

- PAPALIA, DIANE E. y SALLY WENDKOS O. Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia. México, Mc. Graw-Hill, 1992. 672 p.

- PIAGET, JEAN. Psicología del Niño. Madrid, Morata, 1980. 159 p.

- -----. Seis estudios sobre psicología. Barcelona, Barral, 1971. 199 p.

- -----. El lenguaje en el pensamiento del niño. Buenos Aires, Guadalupe, 1976. 214 p.

- -----. La formación del símbolo en el niño. México, F.C.E., 1962. 397 p.

- -----. Educación e Instrucción. Buenos Aires, Proteo, 1968. 128 p.

- -----. Psicología de la inteligencia. Buenos Aires, Psique, 1975. 176 p.

- -----. Problemas de Psicología Genética. Barcelona, Ariel, 1978. 196 p.

- -----. La autoestima en la escuela. Buenos Aires, Losada, 1968. 193 p.

- QUINTANA CABAÑAS, JOSE MARIA (coord.) Pedagogía familiar. Madrid, Narcea, 1993. 209 p.,
- RICHAMOND, P. G. Introducción a Piaget. Madrid, Fundamento, 1970. 158 p.
- RODRIGO, MARIA JOSE. (Coord.) Familia y Desarrollo humano. Madrid, Alianza, 1998. 575 p.
- ROUSSEAU, J. J. Emilio o de la educación. Fontanilla, Barcelona, 1973.
- SPRINTHALL, R. C. Y NORMAND A. SPRINTHALL. Psicología de la educación. Madrid, Morata, 1973. 495 p.
- STONE y SHORCH. El preescolar de 2 a 5 años. Buenos Aires, Paidós, 144 p.
- STOUT, IRVING W. El aprendizaje y las relaciones entre padres y maestros. Buenos Aires, Librería del Colegio, 1970. 40 p.
- VIGOTSKY, L. Pensamiento y lenguaje. Comentarios críticos de Jean Piaget. Buenos Aires, Pleyade, 1973. 215 p.
- WALLON, H. Y JEAN PIAGET. Los estadios en la psicología del niño. Buenos Aires, Nueva Visión, 1971. 171 p.

- WALLON, H. Los orígenes del carácter. Buenos Aires, Nueva Visión, 1975.
279 p.
- -----, Los orígenes del pensamiento, Buenos Aires, Nueva visión, 1976.
- -----, La evolución psicológica del niño. Buenos Aires, Psique, 1984. 177 p.
- -----, Psicología y Educación. Madrid, Pablo del río, 1981. 207 p.
- WATSON, ERNEST y otros. Crecimiento y desarrollo del niño. México, Trillas,
1977.